

FACUNDO

ó

CIVILIZACION I BARBARIE

EN

LAS PAMPAS ARGENTINAS

POR

DOMINGO F. SARMIENTO

CUARTA EDICION EN CASTELLANO

PARIS

LIBRERIA HACHETTE Y Cia

79, BOULEVARD SAINT-GERMAIN, 79

—
1874

FACUNDO

ó

CIVILIZACION I BARBARIE

EN

LAS PAMPAS ARGENTINAS

POR

DOMINGO F. SARMIENTO

CUARTA EDICION EN CASTELLANO

PARIS
LIBRERIA HACHETTE Y CIA
79, BOULEVARD SAINT-GERMAIN, 79

1874

Nota a esta edición:

Reproducimos aquí la cuarta edición de *Facundo o Civilización y Barbarie en la Pampas Argentinas* editada en 1874, última edición publicada en vida del autor. La misma presenta diferencias con las tres anteriores y con la posterior de la Edición Nacional de las Obras Completas. Hemos respetado la ortografía original. En las notas al pie hemos reemplazado los asteriscos por números.

PREFACIO DE LA TRADUCCION INGLESA POR MRS. HORACE MANN.

La obra llamada en su oríjen "Civilizacion i Barbarie" i que nosotros intitulamos "Vida en la República Arjentina", fué escrita por el autor durante su destierro en Chile, a fin de dar a conocer allí la política de Rosas. Abrióse paso a Francia, i tan bien recibida fué por la Rewue des Deux Mondes, que su influencia recayó en su propio pais, al paso que a los políticos europeos esplicaba las luchas arjentinas. Rosas sintió el golpe mortal que daba a su política, lo que hizo que el libro no fuese nombrado siquiera en su órgano oficial, la Gaceta Mercantil, no obstante la lluvia de dicterios que durante cinco años descargó sobre su autor, cuyas obras estaban prohibidas, teniéndose buen cuidado de suprimir hasta el nombre de la presente, que sin embargo era el libro mas buscado i leído en toda la República, corriendo secretamente de mano en mano, escondido en gavetas i leído con riesgo de la vida.

De él dice la Revista de Ambos Mundos: "Durante su residencia en Santiago que precedió a sus viajes por Europa, el señor Sarmiento publicó esta obra llena de atractivo i novedad; instructiva como historia; interesante como romance; brillante de imágenes i de colorido. Civilizacion i Barbarie es no solo una de esas raras muestras que nos llegan de la vida intelectual de la América del Sur, sino un documento de grande importancia. Sin duda que la pasion ha dictado muchas de sus vigorosas pájinas; pero aun cuando la pasion lo exalta, hai evidencia interna de un fondo de imparcialidad que no puede ocultarse, i a cuya luz el verdadero carácter de los personajes i el natural colorido de los sucesos se ponen de manifiesto... No es ménos interesante analizar la América del Sur que la del Norte, i esto solo puede hacerlo el filósofo, el viajero, el poeta, el historiador, el pintor de costumbres, el publicista. El señor Sarmiento ha logrado realizar este objeto en la obra que publicó en Chile, i que prueba que si la civilizacion tiene enemigos en aquellas rejiones tiene tambien campeones elocuentes."

Esta i otras producciones de su pluma pusieron al Señor Sarmiento en Europa, que visitó poco despues, en relacion con personas prominentes. Mr. Guizot, Thiers, Cobden, Dumas, Gil i Zárate, Breton de los Herreros, Ventura de la Vega, Aribau i otros literatos españoles, Humboldt i muchos otros. Pío IX. entónces en el apojeio de su gloria le dispensó una larga audiencia, como sobrino de los obispos de Cuyo Oro i Sarmiento, a quienes habia conocido en América. Fuéronle abiertas en las partes de Europa que visitó, todas las instituciones públicas de educacion, i para espíritu tan bien dispuesto, todas las cosas tenian su significado, aun los errores, tanto en educacion como en política. El Dr. Wappaus, profesor de estadística i jeografía de la universidad de Gottinga, tradujo despues i publicó en aleman la Memoria del Señor Sarmiento sobre la emigracion alemana al Rio de la Plata, acompañada de ciento sesenta i nueve pájinas de notas i comentarios propios.

Cuando el Rev. W. Emerson leyó el libro que hemos traducido, espresó al señor Sarmiento su sentir de que si escribia así para nuestro público, encontraría lectores, i Mr. Longfellow sujirió la idea de escribir un poema romancesco llamado

la Cinta Colorada, que podría ser una pintura tan interesante si no más singular de las costumbres excepcionales del país, que la "Cautiva" del poeta Echevarría que tan bien describe la vida del gaucho.

En la obra que ofrecemos a los pueblos del habla inglesa, el señor Sarmiento poco deja traslucir de la posición que ocupó con respecto a los tiranos; pero como su vida entera i parte de la República se ligan con aquellos, no está de más dar una sucinta relación de muchas de las "situaciones dramáticas" producidas por su amor a la verdad i a proclamarla. Estas serán mejor comprendidas después de leída la obra principal. La vida completa del coronel Sarmiento, con todos sus interesantes episodios, novelescos e históricos, llenaría más de un volumen; pero esperamos que lo que hemos condensado sea suficiente a darle a conocer, i a mostrar que su triunfo, que él no ha solicitado, bastaría a enorgullecer a un hombre verdaderamente grande.

Las fuentes de donde provienen los hechos que narramos son tres pequeñas biografías escritas en Chile, Perú i Ginebra; una memoria publicada en Rhode Island, los documentos públicos de la República Argentina, el Diario de la Convención Constituyente, i muchas Revistas que contienen notables discursos sobre varios asuntos. Pueden añadirse á estos las memorias ministeriales de Chile sobre educación i un pequeño libro titulado Recuerdos de Provincia, que es en parte una autobiografía. Trataremos de dar extractos de este tan extensos como lo permita el reducido espacio de que podemos disponer, pues no pretendemos en esta breve compilación apropiarnos el título de biógrafos del coronel Sarmiento, tarea que sus compatriotas mismos no se imponen, no obstante el interés peculiar que la situación le da. Mi interés personal en este asunto nace de sus relaciones particulares con mi esposo, en cuyo nombre el coronel Sarmiento introdujo el beneficio de la educación común en Chile i la República Argentina, haciendo del nombre de Horacio Mann una palabra casera para todos los que participan de sus ideas. Viene además del profundo interés que me inspira la nación cuyas altas aspiraciones, más bien que su condición actual, él representa. Pondremos pues ante el público la serie de pinturas que le dan una marcada individualidad, i que en el transcurso de pocos años me han puesto al corriente de la historia de aquellos países, oscurecida por las repetidas reacciones que han experimentado desde los días de la independencia tan a dura costa conquistada.

Buenos Ayres fué fundado en 1535 por D. Pedro Mendoza i en 1536 el lugarteniente de este D. Juan de Ayolas subió el Paraná i el Paraguai, que Sebastian Cabot había visitado en 1530, i fundó la ciudad de la Asunción, en conmemoración de una victoria obtenida sobre los indios. Esta ciudad, capital hoy del Paraguai, era entonces la de las posesiones españolas en el Plata. En 1537, hallándose Mendoza en España, los indios Querandies redujeron a Buenos Ayres al último extremo; i en 1539 la destruyeron completamente los indios Timbues. Fué reedificada en 1542 i vuelta a destruir en 1559. En 1580 Juan de Garay, teniente de gobernador del Paraguai, descendió el río saliendo de Asunción, i el 11 de Junio plantó la bandera española en el sitio que había sido desolado. Trató de poblar la ciudad con indios guaraníes, dió muerte a los Querandies que se le habían sublevado, i murió en 1584. D. Francisco de Zárate, caballero de la Orden de Santiago i a la sazón gobernador de Buenos Ayres, ratificó la fundación de la

ciudad por decreto de 10 de Febrero de 1594 i principió a levantar las fortificaciones que se ven sobre la márgen del rio. En 1620 el gobierno de la Asuncion fué limitado al Paraguai, i Buenos Ayres vino a ser entónces la ciudad principal del segundo gobierno establecido en el Plata. En 1640 los portugueses llevaron la guerra al rio de la Plata, i despues de muchos combates i de largos años, se hizo un tratado en 1785 por el cual España quedó definitivamente en posesion de aquellos dominios. En 1777 por real decreto quedaron unidos formando un solo vireinato los gobiernos de Buenos Ayres i la Asuncion i las provincias de Charcas, Potosí i Cochabamba.

Hasta el siglo XVIII. hubo en la América del Sur un solo vireinato, el del Perú, que se estendia desde las costas del oeste a las del este, pero con motivo de las dificultades ajenas a un territorio tan vasto, España creó otro en la Nueva Granada en 1718, una capitanía general en Carácas en 1734, otra en Chile en la misma época, i el vireinato de Buenos Ayres incluyendo las provincias del Alto Perú.

El virei era representante del rei i de su corte, i ostentaba la pompa i el fausto de la corte de Madrid. Esta autoridad de virei reunia el poder civil i el militar sin otra restriccion que su dependencia, a tanta distancia, del Consejo de Indias, i la inmediata pero indirecta inspeccion de la audiencia, que era tribunal de apelacion en causas que no escedieran de 10,000 pesos fuertes, i cuyo presidente ex-officio era el virei, quien habia de sancionar necesariamente con consulta de asesor toda sentencia que se pronunciase. El sueldo del virei que constaba de 60,000 pesos fuertes en Méjico i el Perú i 40,000 en Buenos Ayres i Nueva Granada, bastaba a sostener el lujo que los reales mandatos prevenian. Jeneralmente ocupaba su puesto cinco años, al cabo de los cuales estaba obligado a dar cuenta de su administracion, presentándose en persona a contestar los cargos que en su contra se hicieran. A lo mismo estaban obligados otros altos funcionarios. Los majistrados de la audiencia no gozaban de paga, debian ser naturales de España i no podian contraer matrimonio en la América del Sur; recomendándoseles ademas que no tuviesen estrechas relaciones de sociedad con los residentes del pais; pero se hacia una escepcion en favor de los criollos. Los empleados de este tribunal eran un rejente, tres auditores i dos fiscales, quienes ejercian autoridad en todo, escepto para declarar la guerra.

Las funciones de los correjidores eran las mismas de los de la Península. La institucion de las municipalidades era la mejor garantía contra los abusos, i existen todavía i son de grande importancia. Aunque los individuos de estas corporaciones no eran elejidos por el pueblo, este los consideraba sus lejitimos representantes.

El gobierno eclesiástico formaba otra parte del sistema colonial. Diez vireyes ocuparon sucesivamente sus puestos en Buenos Ayres de 1777 a 1806. El marques de Sobremonite era representante del rei en 1806 cuando los ingleses invadieron el Plata. El virei abandonó la capital el 27 de Junio del mismo año dejando que la ocupase el jeneral Beresford, i huyó a Córdova donde obligó al pueblo a recibirlo con toda la pompa debida a su categoría. El gobernador de

Montevideo Ruiz Huidobro i el Cabildo¹ así como la población de aquella ciudad se aprestaron a reconquistar a Buenos Ayres. Mientras la expedición se preparaba llegó a Montevideo con el mismo objeto Santiago Liniers francés de nacimiento i capitán de un buque al servicio de la España. A él se confió el mando de las fuerzas i tomó a Buenos Ayres el día 14 de Agosto. Al día siguiente los principales vecinos se reunieron i formaron una junta, que dió el mando a Liniers e instituyó fuerzas cívicas para defender el territorio amenazado de una nueva invasión. Sobremonte fué obligado a ceder ante la voluntad del pueblo, ratificó el nombramiento de Liniers para que tomara el mando, delegó sus poderes políticos i administrativos en la Audiencia i se retiró a Montevideo.

En 1807, Sir Samuel Auchmuty al frente de 5,000 soldados ingleses tomó a Montevideo por asalto. El cabildo i los cuerpos cívicos exigieron que Sobremonte fuese reducido a prisión, i la Audiencia después de alguna resistencia, cedió a la voluntad popular, i tomó parte en la segunda junta, que decretó la prisión del virrey i el embargo de sus papeles.

Otro ejército inglés al mando del general Whitlock puso sitio a Buenos Ayres, pero derrotado en las calles de la ciudad el día 3 de Julio, capituló i fué obligado a evacuar todo el territorio del Plata. La corte de España aprobó la elevación de Liniers al puesto de virrey, i nombró a don Francisco Javier Elío gobernador interino de Montevideo.

Pero desde el momento en que fué depuesto Sobremonte se perdió para siempre el prestigio del virreinato. En esta época nacieron dos grandes partidos opuestos entre sí: El europeo i el Americano. Fernando VII. fué por entonces destronado, i el consiguiente malestar de España, así como las ideas sugeridas por la Revolución francesa acrecieron las dificultades en la América del Sur. El primero de Enero de 1809 se hizo manifiesta en la plaza de Buenos Ayres una conspiración apoyada por europeos, exigiendo la deposición del virrey i el establecimiento de una junta de gobierno para todo el virreinato. Esto, por supuesto, encontró oposición, pero la idea de independencia se había apoderado del pueblo, i resultó de aquí la formación de una junta con tres individuos al frente del poder. Después de la caída de esta junta i del establecimiento de otras semejantes, fué puesto el gobierno en 1814 en manos de un solo individuo que se titulaba Director de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Desde la inauguración de este supremo Directorio, i especialmente después de la vuelta i restauración del trono de Fernando VII. se supuso que había una fuerte tendencia en Buenos Ayres a someterse a la autoridad del rey. Pero si este deseo hubiera sido un tanto cuanto vehemente entre los que dirigían los negocios o guiaban la opinión pública, ninguna oportunidad o pretexto habría sido más favorable que las incesantes solicitudes i propuesta de la princesa Carlota que se ofrecía a reinar independientemente, mas no tuvo apoyo alguno en Buenos Ayres. El general Alvear nombrado Director en 1815 se había ya sometido al rey, pero esta reacción

¹ El Cabildo era una asamblea popular cuyos atributos i prerogativas eran grandes, especialmente después de la caída del virreinato. Esta forma de gobierno fué originalmente tomada del gobierno de la península con la idea de oponer una barrera a las ejecuciones de los señores de la tierra. Rivadavia siendo presidente en 1825 suprimió esta corporación i la sustituyó con la municipalidad que ahora existe.

motivó la revolución de Abril, con el Cabildo a la cabeza. Fue disuelta la asamblea i el Director depuesto i estrañado. El 24 de Marzo de 1816 abrió sus sesiones el Congreso jeneral de Tucumán, que declaró la independencia de las provincias el 9 de Julio, día que desde entónces se guarda en la república como el 4 de Julio en la América del Norte, i Don Juan Martín Pueyrredón fue nombrado Director. Este tomó las riendas del poder el 29 de Julio, i tres años después fue nombrado Director en su vez el jeneral Rondeau².

Mientras tanto se había sublevado la provincia de Montevideo, i el lugar había sido tomado por el jeneral Alvear el 23 de Junio de 1814. El jeneral Artigas, uno de los jefes del interior, que prestó sus servicios a los señores, había desde temprano dado señales de insubordinación, por lo que el jeneral Alvear marchó en su persecución con las fuerzas que habían ocupado a Montevideo. Artigas, posesionado de la Banda Oriental i de sus recursos, hizo entónces alarde de su resentimiento para con Buenos Ayres: no solo arrebató la provincia Oriental a la comunidad argentina, sino que su influencia personal, la del sistema que representaba, se difundió por Corrientes, Entre Ríos, Santa Fé i Córdoba. Uno de los efectos de su influencia fue la invasión de la provincia de Buenos Ayres por las tropas de Santa Fé i Entre Ríos, i en Febrero de 1820 el Director Rondeau fue derrotado en la Cañada de Cepeda. Los vencedores entraron en Buenos Ayres disolvieron el Congreso i el Directorio, i limitaron su poder a solo esta ciudad. Algunos autores al hablar de la revolución de 1810, han atribuido a los dueños de terrenos considerados como clase, una influencia, ambición i miras políticas que jamás existieron. Ellos se pronunciaron por su país, como hicieron otras muchas clases, puramente guiados del sentimiento del patriotismo i nada más. Durante los primeros diez años de la revolución, cuando la existencia de los partidos Federal i Unitario era ya una manía, los distritos rurales de la mayor parte de las provincias i particularmente de la de Buenos Ayres, eran indiferentes i aun estraños a esas cuestiones i partidos. La multitud de cambios de gobierno que se efectuaron en las ciudades a favor de uno u otro partido, no era de interés a la campaña. En 1815 fue cuando esta tuvo que dar su opinión al mismo tiempo que la ciudad, no solo en lo que tocaba a la validez del gobierno, sino también en lo de la reforma propuesta de un estado provisorio, que jamás se realizó. Los distritos rurales nunca hicieron movimiento alguno que revelara una idea política ni tampoco disintieron de ningún gobierno. Ciertamente es que los gauchos, raza peculiar de hombres que se ven en las Pampas i están entre el europeo i el indígena, siguieron a ciertos hombres de partido de esa época, pero eso se debió a que eran estos la autoridad inmediata

² Cuando el coronel Sarmiento estaba en Francia en 1867 al distribuirse los premios de la Exposición, el Ministro argentino en Francia, que es hijo político de San Martín, el héroe más notable de la Independencia, dió un banquete oficial a la legación, i allí el coronel Sarmiento tuvo el placer de narrar un hecho histórico, desconocido hasta entónces que el jeneral San Martín, por sus consejos al Congreso de Tucumán en 1816 cuando se declaró la independencia, fue el espíritu que inspiró ese acto del Congreso para el cual no estaban entónces preparados los diputados. Al coronel Sarmiento también debe el público los particulares de la famosa entrevista entre San Martín i Bolívar en Guayaquil que resultó en la noble abnegación i renuncia de San Martín no solo de su puesto en la actividad de aquella época, sino en el ánimo de sus contemporáneos, todo lo cual el coronel Sarmiento supo de boca del gran hombre cuando le visitó en su destierro voluntario en Francia en 1846. Pasiones de partido habían oscurecido el hecho hasta que se hizo esa revelación de fuente tan auténtica.

que ellos reconocían; los siguieron movidos del afecto personal i del hábito de la obediencia, pero no de una convicción política, no del deseo de hacer prevalecer un sistema que protejera sus intereses. El caudillaje no apareció en la escena hasta 1829. El país, mas que todo obediente, no conocía el "Unitarismo" ni el "Federalismo." Si el Congreso de 1826 hubiera proclamado la federación, los jefes que entonces la representaban se hubieran pronunciado por el unitarismo; la oposición era contra los hombres, no contra las cosas, que sdo eran un pretexto.

En 1820 durante la ausencia del gobernador de la provincia, Don Manuel Dorrego, que había ofendido i dirigiéndose a batir al gobernador de Santa Fé, D. Martín Rodríguez fué puesto en el lugar de aquel. El cabildo protestó, la ciudad se llenó de agitación i Rodríguez tuvo que emprender la fuga. Volvió despues a la ciudad con Juan Manuel Rosas, comandante de la milicia o fuerzas rurales, conocidas por los Colorados de las Conchas; Rosas pertenecía a una familia de Buenos Ayres, pero mal avenido con la educación, se había internado en el país donde podía dar a sus instintos las riendas que no permitían las costumbres de la ciudad: con su ayuda Rodríguez fué repuesto. Afortunadamente, este nombró su ministro a Rivadavia, i el país pareció respirar libremente bajo la sabia e ilustrada administración de este hombre verdaderamente grande.

Cuando empezó la revolución de la Independencia, las grandes fracciones del virreinato, ahora Estados separados, propusieron separarse i formar gobiernos particulares lo cual se efectuó cuando hubo terminado la lucha con España. Rivadavia, jefe de los Unitarios, empezó por introducir en la provincia de Buenos Ayres el sistema completo de una república, con legislación, gobierno, impuestos, etc., como los Estados de la América del Norte, i aconsejó a las otras provincias que hicieran lo mismo, cada una de por sí. Esto era unitarismo. Así echaron las bases del sistema federal sin conciencia de ello los Unitarios mismos, aunque en ese entonces estaban opuestos a la federación. Lo que deseaba Rivadavia en esos momentos era dar forma regular a los gobiernos que existían; pero él, San Martín i Bolívar tenían a la idea de federación tanto horror, como los franceses en tiempo de los jirondinos. El general D. Gregorio de las Heras sucedió a Rodríguez en 1824. Bajo su administración se convocó un congreso jeneral que creó un gobierno jeneral bajo un Presidente, independiente del gobierno de Buenos Ayres. La residencia de los dos gobiernos, el de la provincia i el jeneral, era Buenos Ayres i de aquí nacieron graves inconvenientes. El gobierno provincial i sus representantes se disolvieron despues, i Rivadavia fué hecho Presidente jeneral el día 8 de Febrero de 1826. Solamente un año desempeñó estas funciones; la mayoría del Congreso le nada oposición i él renunció al empleo; poniéndose en su lugar a D. Vicente López. Cuando se disolvió el Congreso, los representantes, cuya mayoría era federal, nombraron a D. Manuel Dorrego que se inauguró en Agosto de 1827, i fué depuesto por D. Juan Lavalle en Diciembre de este año. Dorrego huyó hácia el interior, pero luego fué derrotado i fusilado por Lavalle. Rosas, partidario de Dorrego, se fué de huida a Santa Fé de donde volvió con López, su gobernador, quien derrotó a Lavalle en el Puente del Marques en 1828. D. José Viamont fué nombrado gobernador, i en 1829 le sucedió Rosas. Las fuerzas unitarias que con sus jefes habían dejado a Buenos Ayres, ocuparon la provincia de Córdoba a las órdenes del general Paz, luego hecho prisionero con un lazo, mientras estaba a la cabeza de su ejército. Facundo Quiroga reportó una

victoria sobre Castilla, jefe unitario, i de este suceso data su aparicion en la escena. Era él el más célebre de estos caudillos; no representaba partido ninguno, i solo era el gaucho de los gauchos; sus rasgos característicos le granjearon una influencia, funesta tal cual era, que le hizo aspirar a la mas elevada posicion de la república. Rosas, cuyos distintivos eran la crueldad i la malicia, receló de él i le hizo asesinar en Barrancas. Todos los cómplices del crimen fueron luego aprehendidos i ejecutados. Lopez murió poco despues en circunstancias que indicaban casi evidentemente los efectos del veneno. Cullen, gobernador de Santa Fé, que se habia lavado las manos en la conspiracion contra Quiroga i que tenia en su poder cartas que habrian comprometido a Rosas, fué fusilado por órdenes de este en Arroyo del Medio, riachuelo que corre entre las provincias de Buenos Ayres i Santa Fé, i a cuyo lugar se le llevó con ese propósito. El carácter de Rosas fué tan mal comprendido en el exterior en los tiempos de su supremacia, como lo es hoi el de Lopez, dictador del Paraguai. Cuando el Congreso le nombró gobernador, fué coronado por las mujeres, la ciudad fué iluminada; bandas de música recorrieron las calles, el pueblo estaba en un estado de exaltacion, i era el grito universal: “¡Mueran los Unitarios!” El 18 del mismo mes la cámara de Representantes “con el objeto de recompensar al digno ciudadano Don Juan Manuel Rosas i sus compatriotas por haber sofocado la escandalosa insurreccion militar del 1º de Diciembre de 1828” procedió a la votacion de una lei que declaraba libelos infamantes i vergonzosos para el honor i la moral pública, todas las publicaciones impresas despues del 1º de Diciembre de 1828 contra el exgobernador Dorrego o el coronel Rosas, o los gobernadores de la provincia i patriotas respetables que habian servido a la causa del orden. Tambien se declaraba a Rosas “Restaurador de las leyes e instituciones de la provincia de Buenos Ayres”. Se le daba el grado de Brigadier de la provincia, i la lejislatura tomó sobre sí el hacer que por toda la República se le conociese en su nuevo carácter. “Se le condecorará, decia la lei, con una espada i una medalla de oro ornada con los símbolos de la lei, la justicia i el valor; la medalla será decorada con brillantes por un lado, i llevará una corona de laurel i un ramo de oliva como emblema de gratitud, con estas palabras: Buenos Ayres al Restaurador de las Leyes. El reverso llevará su busto con útiles de agricultura i trofeos de guerra, i la divisa: Cultivó sus campos i defendió su patria.”

Pero sus esperanzas fueron frustradas. Por mas de veinte años, él les tuvo en el terror mas abyecto, como lo ha descrito el coronel Samiento. El rigor de su férula engañó al mundo, que da la recompensa al éxito i no al mérito. Cuando el coronel Samiento visitó los Estados Unidos en 1847 i vió en operacion las instituciones federales, sus opiniones en materias de gobierno pasaron por un cambio notable. Habia sido unitario por educacion i antagonismo de ideas con Rosas i los caudillos, i desde 1827 habia empuñado las armas contra el partido federal que con ellos se identificaba. Cuarenta años de separacion de las provincias, durante los cuales cada una tenia su gobierno propio, habian roto los vínculos nacionales, i no podian fácilmente unirse sino bajo un gobierno federal, como el que los caudillos habian propuesto en oposicion a Rivadavia.

Rosas continuaba triunfando de todas las fuerzas que la república habia combinado para librarse de su horrible tiranía, i los jefes Unitarios i los emigrados fueron rechazados hasta Montevideo donde Rosas les puso sitio. En 1848,

estando todavía en Chile, el coronel Sarmiento fundó un periódico titulado "La Crónica" i abogó por un gobierno federal a semejanza del de los Estados Unidos, como el único medio de salvar la República. De este modo podia atraer las provincias a su partido aceptando la federacion que ya de hecho existia. Despues de haber fundado ese periódico fundó otro nuevo semanal titulado "Sud América," que duró hasta 1850, en cuyas columnas desenvolvió los principios constitutivos de la federacion, i promovió la libre navegacion de los rios, a fin de proporcionar puertos de mar a las provincias. Otra de sus miras fué la de fomentar la emigracion, i sus esfuerzos fueron coronados por un éxito feliz. En 1850 escribió un folleto proponiendo la convocacion de un Congreso, i preparando el terreno para formar una alianza entre los jefes Unitarios i los caudillos federales. Este folleto se intitulaba "Argirópolis," i su plan era fundar otra capital en la isla de Martín García; produjo mucho efecto i desprestijó á Rosas para con sus mismos sostenedores. Bompland, el célebre naturalista compañero de Humboldt, se lo presentó a Urquiza, jefe principal de Rosas, proponiendo una constitucion federal i la alianza de los unitarios que se habian agrupado en Montevideo para defenderse. Este plan fué aceptado. El coronel Sarmiento, el actual Presidente Mitre i el jeneral Paunero, salieron de Chile para Buenos Ayres por el Cabo de Hornos a reunirse con Urquiza. En Caseros triunfaron completamente de Rosas, i el partido unitario convino en dar al país una constitucion federal. El coronel Sarmiento inició solo el movimiento en que finalmente le siguieron sus amigos. Pero el jeneral Urquiza resultó ser incapaz, por su ignorancia i sus hábitos de mando, de comprender la significacion de lo que él mismo habia hecho, e hizo por que continuase su antiguo sistema de arbitrariedad. La reseña biográfica de este volúmen da cuenta del voluntario destierro del coronel Sarmiento en esta época, i de su vuelta mas tarde i de los trabajos que como particular acometió en la provincia de Buenos Ayres. Esta ciudad logró resistir entónces a Urquiza i se constituyó una vez mas en Estado independiente, miéntras aquel gobernaba las provincias. Cuando el coronel Sarmiento fué electo diputado a la lejislatura de Buenos Ayres, ántes de salir de Chile en 1855, renunció al empleo i dirijió una carta a los electores tildándoles el haberse separado de la República. Entónces se le nombró diputado por Tucuman i renunció tambien porque las Provincias se habia constituido sin Buenos Ayres. Cuando volvió a esta ciudad en 1856 todos sus esfuerzos i sus escritos tuvieron un solo objeto: la Union. Su oracion sobre las cenizas de Rivadavia, que pronunció a instancia de la municipalidad cuando fueron recibidas de Europa en el puerto de Buenos Ayres, fué una apelacion al sentimiento nacional en favor de la Union. En 1859 la Convencion, promovida por instigaciones suyas i de sus amigos, se reunió en Buenos Ayres para enmendar la Constitucion, i el coronel Sarmiento propuso tales enmiendas cuales la hicieran semejante a la de los Estados Unidos; i en la Convencion Nacional, influyó principalmente en la ratificacion de las enmiendas i en la formacion de la Union que ahora existe.

Cuando era gobernador de San Juan hizo por reformar el gobierno del Estado pero se le opusieron sus amigos unitarios, temerosos de que diera demasiado poder a las provincias. La desastrosa historia de los últimos años ha probado que estaba de su parte la razon, i sus compatriotas, a la luz de la conflagracion de la guerra civil, han visto al fin que él era su mejor mentor, i el

único hombre público que habría podido dominar la situación. Hoy le llaman al gobierno.

On ne tue point les idées.

(FORTOUL)

A los hombres se degüella: a las ideas no.

A fines del año 1840 salía yo de mi patria desterrado por lástima, estropeado, lleno de cardenales, puntazos i golpes recibidos el día anterior en una de esas bacanales sangrientas de soldadesca i mazorqueros. Al pasar por los baños de Zonda, bajo las armas de la Patria que en días más alegres había pintado en una sala, escribí con carbon estas palabras:

On ne tue point les idées

El Gobierno, a quien se comunicó el hecho, mandó una comisión encargada de descifrar el jeroglífico, que se decía contener desahogos innobles, insultos i amenazas. Oída la traducción, «¡bien!» dijeron, «¿qué significa esto?»

.....

Significaba simplemente que venía a Chile, donde la libertad brillaba aun, i que me proponía hacer proyectar los rayos de las luces de su prensa hasta el otro lado de los Andes. Los que conocen mi conducta en Chile, saben si he cumplido aquella protesta.

INTRODUCCION

« Je demande à l'historien l'amour de
 « l'humanité ou de la liberté ; sa justice
 « impartiale ne doit être impassible.
 « Il faut, au contraire, qu'il souhaite,
 « qu'il espère, qu'il souffre ou soit heu-
 « reux de ce qu'il rencontre.»
 VILLEMAIN.- Cours de littérature.

Sombra terrible de Facundo! voi a evocarte, para que sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cerizas, te levantes a explicarnos la vida secreta i las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo! Tú posees el secreto: revélanoslo. Diez años aun despues de tu trájica muerte, el hombre de las ciudades i el gaucho de los llanos argentinos, al tomar diversos senderos en el desierto, decian: "No! no ha muerto! Vive aun! Él vendrá!!" –Cierto! Facundo no ha muerto; está vivo en las tradiciones populares, en la política i revoluciones argentinas; en Rosas, su heredero, su complemento: su alma ha pasado en este otro molde mas acabado, mas perfecto; i lo que en él era solo instinto, iniciacion, tendencia, convirtióse en Rosas en sistema, efecto i fin; la naturaleza campestre, colonial i bárbara, cambióse en esta metamórfosis en arte, en sistema i en política regular capaz de presentarse a la faz del mundo como el modo de ser de un pueblo encarnado en un hombre que ha aspirado a tomar los aires de un jenio que domina los acontecimientos, los hombres i las cosas. Facundo, provinciano, bárbaro, valiente, audaz, fué remplazado por Rosas, hijo de la culta Buenos-Aires, sin serlo él; por Rosas falso, corazon helado, espíritu calculador, que hace el mal sin pasión, i organiza lentamente el despotismo con toda la inteligencia de un Maquiavelo. Tirano sin rival hoi en la tierra, ¿por qué sus enemigos quieren disputarle el título de Grande que le prodigan sus cortesanos? Sí; grande i mui grande es para gloria i vergüenza de su patria; porque si ha encontrado millares de séres degradados que se unzan a su carro para arrastrarlo por encima de cadáveres, tambien se hallan a millares las almas jenerosas que en quince años de lid sangrienta no han desesperado de vencer al mórstruo que nos propone el enigma de la organizacion política de la República. Un dia vendrá, al fin, que lo resuelvan; i el Esfinje Argentino, mitad mujer por lo cobarde, mitad tigre por lo sanguinario, morirá a sus plantas, dando a la Tébas del Plata el rango elevado que le toca entre las naciones del Nuevo Mundo.

Necesítase, empero, para desatar este nudo que no ha podido cortar la espada, estudiar prolijamente las vueltas i revueltas de los hilos que lo foman; i buscar en los antecedentes nacionales, en la fisonomía del suelo, en las costumbres i tradiciones populares los puntos en que están pegados.

La República Argentina es hoy la sección hispano-americana que en sus manifestaciones exteriores ha llamado preferentemente la atención de las naciones europeas, que no pocas veces se han visto envueltas en sus extravíos, o atraídas, como por una vorágine, a acercarse al centro en que remolinean elementos tan contrarios. La Francia estuvo a punto de ceder a esta atracción, y no sin grandes esfuerzos de remo y vela, no sin perder el gobernalle, logró alejarse y mantenerse a la distancia. Sus más hábiles políticos no han alcanzado a comprender nada de lo que sus ojos han visto al echar una mirada precipitada sobre el poder americano que desafiaba a la gran nación. Al ver las lavas ardientes que se revuelcan, se ajitan, se chocan bramando en este gran foco de lucha intestina, los que por más avisados se tienen, han dicho: "Es un volcán subterráneo, sin nombre, de los muchos que aparecen en la América: pronto se extinguirá;" y han vuelto a otra parte sus miradas, satisfechos de haber dado una solución tan fácil como exacta de los fenómenos sociales que solo han visto en grupo y superficialmente. A la América del Sud en general, y a la República Argentina sobre todo, ha hecho falta un Tocqueville, que premunido del conocimiento de las teorías sociales, como el viajero científico de barómetros, octantes y brújulas, viniera a penetrar en el interior de nuestra vida política, como en un campo vastísimo y aun no explorado ni descrito por la ciencia, y revelase a la Europa, a la Francia, tan ávida de fases nuevas en la vida de las diversas porciones de la humanidad, este nuevo modo de ser que no tiene antecedentes bien marcados y conocidos. Hubiérase entonces explicado el misterio de la lucha obstinada que despedaza a aquella República: hubiérase clasificado distintamente los elementos contrarios, invencibles, que se chocan; hubiérase asignado su parte a la configuración del terreno, y a los hábitos que ella enjendra; su parte a las tradiciones españolas, y a la conciencia nacional, inicuá, plebeya, que han dejado la Inquisición y el absolutismo hispano; su parte a la influencia de las ideas opuestas que han trastornado el mundo político; su parte a la barbarie indígena; su parte a la civilización europea; su parte, en fin, a la democracia consagrada por la revolución de 1810, a la igualdad, cuyo dogma ha penetrado hasta las capas inferiores de la sociedad. Este estudio que nosotros no estamos aun en estado de hacer por nuestra falta de instrucción filosófica e histórica, hecho por observadores competentes, habría revelado a los ojos atónitos de la Europa un mundo nuevo en política, una lucha injénua, franca y primitiva entre los últimos progresos del espíritu humano y los rudimentos de la vía salvaje, entre las ciudades populosas y los bosques sombríos. Entonces se habría podido aclarar un poco el problema de la España, esa rezagada a la Europa, que echada entre el Mediterráneo y el Océano, entre la Edad Media y el siglo XIX, unida a la Europa culta por un ancho Istmo, y separada del África bárbara por un angosto Estrecho, está balanceándose entre dos fuerzas opuestas, ya levantándose en la balanza de los pueblos libres, ya cayendo en la de los despotizados; ya impía, ya fanática; ora constitucionalista declarada, ora despótica impudente; maldiciendo sus cadenas rotas, a veces ya cruzando los brazos, y pidiendo a gritos que le impongan el yugo, que parece ser su condición y su modo de existir. Qué! ¿el problema de la España europea no podría resolverse examinando minuciosamente la España americana, como por la educación y hábitos de los hijos se rastrean las ideas y la moralidad de los padres? Qué! ¿no significa nada para la historia y la filosofía esta eterna lucha de los

pueblos hispano-americanos, esa falta supina de capacidad política e industrial que los tiene inquietos, i revolviéndose sin norte fijo, sin objeto preciso, sin que sepan por qué no pueden conseguir un día de reposo, ni qué mano enemiga los echa i empuja en el torbellino fatal que los arrastra mal de su grado i sin que les sea dado sustraerse a su maléfica influencia? ¿No valia la pena de saber por qué en el Paraguai, tierra desmontada por la mano sabia del jesuitismo, un sabio educado en las aulas de la Antigua Universidad de Córdoba abre una nueva página en la historia de las aberraciones del espíritu humano, encierra a un pueblo en sus límites de bosques primitivos, i borrando las sendas que conducen a esta China recóndita, se oculta i esconde durante treinta años su presa en las profundidades del continente americano, i sin dejarla lanzar un solo grito, hasta que muerto él mismo por la edad i la quieta fatiga de estar inmóvil pisando un pueblo sumiso, éste puede al fin, con voz estenuada i apenas inteligible, decir a los que vagan por sus inmediaciones: Vivo aun! pero cuánto he sufrido, quantum mutatus ab illo! Qué trasformacion ha sufrido el Paraguai, qué cardenales i llagas ha dejado el yugo sobre su cuello, que no oponia resistencia! ¿No merece estudio el espectáculo de la República Argentina que despues de veinte años de convulsion interna, de ensayos de organización de todo jénero, produce al fin del fondo de sus entrañas, de lo íntimo de su corazon, al mismo Dr. Francia en la persona de Rosas, pero mas grande, mas desenvuelto i mas hostil, si se puede, a las ideas, costumbres i civilizacion de los pueblos Europeos? ¿No se descubre en él el mismo rencor contra el elemento extranjero, la misma idea de la autoridad del Gobierno, la misma insolencia para desafiar la reprobacion del mundo, con mas su orijinalidad salvaje, su carácter friamente feroz i su voluntad incontrastable hasta el sacrificio de la patria, como Sagunto i Numancia, hasta abjurar el porvenir i el rango de nacion culta, como la España de Felipe II i de Torquemada? ¿Es este un capricho accidental, una desviacion momentánea causada por la aparicion en la escena de un jenio poderoso; bien así como los planetas se salen de su órbita regular, atraidos por la aproximacion de algun otro, pero sin sustraerse del todo a la atraccion de su centro de rotacion, que luego asume la preponderancia i les hace entrar en la carrera ordinaria? M. Guizot ha dicho desde la tribuna francesa: “Hai en América dos partidos; el partido europeo i el partido americano: éste es el mas fuerte.” i cuando le avisan que los franceses han tomado las armas en Montevideo, i han asociado su porvenir, su vida i su bienestar al triunfo del partido europeo civilizado, se contenta con añadir: “Los franceses son mui entrometidos i comprometen a su nacion con los demas Gobiernos.” ¡Bendito sea Dios! M. Guizot, el historiador de la Civilizacion europea, el que ha deslindado los elementos nuevos que modificaron la civilizacion romana, i que ha penetrado en el enmarañado laberinto de la Edad Media para mostrar como la nacion francesa ha sido el crisol en que se ha estado elaborando, mezclando i refundiendo el espíritu moderno; M. Guizot, ministro del Rei de Francia, da por toda solucion a esta manifestacion de simpatías profundas entre los franceses i los enemigos de Rosas: “¡Son mui entrometidos los franceses!” Los otros pueblos americanos, que indiferentes e impasibles miran esta lucha i estas alianzas de un partido argentino con todo elemento europeo que venga a prestarle su apoyo, esclaman a su vez llenos de indignacion: “Estos argentinos son mui amigos de los europeos;” i el tirano de la República Argentina se encarga officiosamente de completarles la frase,

añadiendo: “¡Traidores a la causa americana!” Ciertamente dicen todos; traidores, esta es la palabra! Ciertamente decimos nosotros; traidores a la causa americana, española, absolutista, bárbara! ¿No habeis oido la palabra salvaje que anda revoloteando sobre nuestras cabezas? De eso se trata, de ser o no ser salvajes? ¿Rosas, segun esto, no es un hecho aislado, una aberracion, una monstruosidad? ¿Es, por el contrario, una manifestacion social, es una fórmula de una manera de ser de un pueblo? ¿Para qué os obstináis en combatirlo pues, si es fatal, forzoso, natural i lógico? ¡Dios mio! ¡para qué lo combatís!... ¿Acaso porque la empresa es árdua, es por eso absurda? ¿Acaso porque el mal principio triunfa, se le ha de abandonar resignadamente el terreno? ¿Acaso la civilizacion i la libertad son débiles hoy en el mundo, porque la Italia jima bajo el peso de todos los despotismos, porque la Polonia anda errante sobre la tierra mendigando un poco de pan i un poco de libertad? ¡Por qué lo combatís!! ¿Acaso no estamos vivos los que despues de tantos desastres sobrevivimos aun, o hemos perdido nuestra conciencia de lo justo y del porvenir de la Patria porque hemos perdido algunas batallas? Qué! ¿se quedan tambien las ideas entre los despojos de los combates? ¿Somos dueños de hacer otra cosa que lo que hacemos, ni mas ni ménos, como Rosas no puede dejar de ser lo que es? ¿No hai nada de providencial en estas luchas de los pueblos? ¿Concedióse jamás el triunfo a quien no sabe perseverar? Por otra parte, ¿hemos de abandonar un suelo de los más privilegiados de la América a las devastaciones de la barbarie, mantener cien rios navegables abandonados a las aves acuáticas que están en quieta posesion de surcarlos ellas solas desde ab initio? ¿Hemos de cerrar voluntariamente la puerta a la inmigracion europea que llama con golpes repetidos para poblar nuestros desiertos i hacemos, a la sombra de nuestro pabellon, pueblo innumerable como las arenas del mar? ¿Hemos de dejar ilusorios i vanos los sueños de desenvolvimiento, de poder i de gloria con que nos han mecido desde la infancia, los pronósticos que con envidia nos dirijen los que en Europa estudian las necesidades de la humanidad? Despues de la Europa, ¿hai otro mundo cristiano civilizable i desierto que la América? ¿Hai en la América muchos pueblos que estén, como el argentino, llamados por lo pronto a recibir la poblacion europea que desborda como el líquido en un vaso? ¿No quereis, en fin, que vayamos a invocar la ciencia i la industria en nuestro auxilio, a llamarlas con todas nuestras fuerzas, para que vengan a sentarse en medio de nosotros, libre la una de toda traba puesta al pensamiento, segura la otra de toda violencia i de toda coaccion? ¡Oh! Este porvenir no se renuncia así no mas; no se renuncia porque un ejército de 20,000 hombres guarde la entrada de la patria: los soldados mueren en los combates, desiertan o cambian de bandera. No se renuncia porque la fortuna haya favorecido a un tirano durante largos y pesados años: la fortuna es ciega, i un dia que no acierte a encontrar a su favorito entre el humo denso i la polvareda sofocante de los combates, adios tiranía! No se renuncia porque todas las brutales e ignorantes tradiciones coloniales hayan podido mas en un momento de extravío en el ánimo de masas inespertas; las convulsiones políticas traen tambien la esperiencia i la luz, i es lei de la humanidad que los intereses nuevos, las ideas fecundas, el progreso, triunfen al fin de las tradiciones envejecidas, de los hábitos ignorantes y de las preocupaciones estacionarias. No se renuncia porque en un pueblo haya millares de hombres candorosos que toman el bien por el mal, egoistas que sacan de él su provecho,

indiferentes que lo ven sin interesarse, tímidos que no se atreven a combatirlo, corrompidos, en fin, que no conociéndolo, se entregan a él por inclinacion al mal, por depravacion: siempre ha habido en los pueblos todo esto, i nunca el mal ha triunfado definitivamente. No se renuncia porque los demas pueblos americanos no pueden prestarnos su ayuda; porque los gobiernos no ven de léjos sino el brillo del poder organizado, i no distinguen en la oscuridad humilde i desamparada de las revoluciones los elementos grandes que están forcejando por desenvolverse; porque la oposicion pretendida liberal abjure de sus principios, imponga silencio a su conciencia, i por aplastar bajo su pié un insecto que la importuna, huella la noble planta a que ese insecto se apegaba. No se renuncia porque los pueblos en masa nos den la espalda a causa de que nuestras miserias i nuestras grandezas están demasiado léjos de su vista para que alcancen a comoverlos. No! no se renuncia a un porvenir tan inmenso, a una mision tan elevada, por ese cúmulo de contradicciones i dificultades: las dificultades se vencen, las contradicciones se acaban a fuerza de contradecirlas!

Desde Chile nosotros nada podemos dar a los que perseveran en la lucha bajo todos los rigores de las privaciones i con la cuchilla esteminadora que, como la espada de Damócles, pende a todas horas sobre sus cabezas. Nada! escepto ideas, escepto consuelos, escepto estímulos, ama ninguna nos es dado llevar a los combatientes, si no es la que la prensa libre de Chile suministra a todos los hombres libres. La prensa! La prensa! Hé aquí, tirano, el enemigo que sofocaste entre nosotros; hé aquí el bellocino de oro que tratamos de conquistar; hé aquí como la prensa de Francia, Inglaterra, Brasil, Montevideo, Chile, Corrientes, va a turbar tu sueño en medio del silencio sepulcral de tus víctimas; hé aquí que te has visto compelido a robar el don de lenguas para paliar el mal, don que solo fué dado para predicar el bien; hé aquí que descienes a justificarte, i que vas por todos los pueblos europeos i americanos mendigando una pluma venal i fraticida, para que por medio de la prensa defienda al que ha encadenado! ¿Por qué no permites en tu patria la discusion que mantienes en todos los otros pueblos? ¿Para qué, pues, tantos millares de víctimas sacrificadas por el puñal, para qué tantas batallas, si al cabo habias de concluir por la pacífica discusion de la prensa?

El que haya leído las pájinas que preceden creerá que es mi ánimo trazar un cuadro apasionado de los actos de barbarie que han deshonorado el nombre de D. Juan Manuel Rosas. Que se tranquilicen los que abriguen este temor. Aun no se ha formado la ultima pájina de esta biografía inmoral; aun no está llena la medida; los dias de su héroe no han sido contados aun. Por otra parte, las pasiones que subleva entre sus enemigos son demasiado rencorosas aún para que pudieran ellos mismos poner fé en su imparcialidad o en su justicia. Es de otro personaje de quien debo ocuparme: Facundo Quiroga es el caudillo cuyos hechos quiero consignar en el papel.

Diez años ha que la tierra pesa sobre sus cenizas, i mui cruel i emponzoñada debiera mostrarse la calumnia que fuera a cavar los sepulcros en busca de víctimas. ¿Quién lanzó la bala oficial que detuvo su carrera? ¿Partió de

Buenos-Aires o de Córdoba? La historia explicará este arcano. Facundo Quiroga, empero, es el tipo mas injenuo del carácter de la guerra civil de la República Argentina; es la figura mas americana que la revolucion presenta. Facundo Quiroga enlaza i eslabona todos los elementos de desorden que hasta ántes de su aparicion estaban ajitándose aisladamente en cada provincia; él hace de la guerra local la guerra nacional, argentina, i presenta triunfante, al fin de diez años de trabajos, de devastaciones i de combates, el resultado de que solo supo aprovecharse el que lo asesinó.

He creido explicar la revolucion argentina con la biografía de Juan Facundo Quiroga, porque creo que él explica suficientemente una de las tendencias, una de las dos fases diversas que luchan en el seno de aquella sociedad singular.

He evocado, pues, mis recuerdos, i buscado para completarlos los detalles que han podido suministrarme hombres que lo conocieron en su infancia, que fueron sus partidarios o sus enemigos, que han visto con sus ojos unos hechos, oido otros, i tenido conocimiento exacto de una época o de una situacion particular. Aun espero mas datos que los que poseo, que ya son numerosos. Si algunas inexactitudes se me escapan, ruego a los que las adviertan que me las comuniquen; porque en Facundo Quiroga no veo un caudillo simplemente, sino una manifestación de la vida argentina tal como la han hecho la colonizacion i las peculiaridades del terreno, a lo cual creo necesario consagrar una seria atencion, porque sin esto la vida i hechos de Facundo Quiroga son vulgaridades que no merecerian entrar sino episódicamente en el dominio de la historia. Pero Facundo en relacion con la fisonomía de la naturaleza grandiosamente salvaje que prevalece en la inmensa estension de la República Argentina; Facundo, espresion fiel de una manera de ser de un pueblo, de sus preocupaciones e instintos; Facundo, en fin, siendo lo que fué, no por un accidente de su carácter, sino por antecedentes inevitables i ajenos de su voluntad, es el personaje histórico mas singular, mas notable, que puede presentarse a la contemplacion de los hombres que comprenden que un caudillo que encabeza un gran movimiento social no es mas que el espejo en que se reflejan en dimensiones colosales las creencias, las necesidades, preocupaciones y hábitos de una nacion en una época dada de su historia. Alejandro es la pintura, el reflejo de la Grecia guerrera, literaria, política i artística; de la Grecia escéptica, filosófica i emprendedora, que se derrama por sobre el Asia para estender la esfera de su accion civilizadora.

Por esto nos es necesario detenemos en los detalles de la vida interior del pueblo argentino, para comprender su ideal, su personificacion.

Sin estos antecedentes, nadie comprenderá a Facundo Quiroga, como nadie, a mi juicio, ha comprendido todavía al inmortal Bolívar, por la incompetencia de los biógrafos que han trazado el cuadro de su vida. En la Enciclopedia Nueva he leido un brillante trabajo sobre el general Bolívar, en que se hace a aquel caudillo americano toda la justicia que merece por sus talentos, por su génio; pero en esta biografía, como en todas las otras que de él se han escrito, he visto el jeneral europeo, los mariscales del Imperio, un Napoleon ménos colosal; pero no he visto el caudillo americano, el jefe de un levantamiento de las masas; veo el remedo de la Europa i nada que me revele la América.

Colombia tiene llanos, vida pastoril, vida bárbara americana pura, i de ahí partió el gran Bolívar; de aquel barro hizo su glorioso edificio.

¿Cómo es, pues, que su biografía lo asemeja a cualquier general europeo de esclarecidas prendas? Es que las preocupaciones clásicas europeas del escritor desfiguran al héroe, a quien quitan el poncho para presentarlo desde el primer día con el frac, ni más ni menos como los litógrafos de Buenos Aires han pintado Facundo con casaca de solapas, creyendo impropia su chaqueta que nunca abandonó. Bien; han hecho un general, pero Facundo desaparece. La guerra de Bolívar pueden estudiarla en Francia en la de los chouans: Bolívar es un Charette de más anchas dimensiones. Si los Españoles hubieran penetrado en la República Argentina el año 11, acaso nuestro Bolívar habría sido Artigas, si este caudillo hubiese sido tan pródigamente dotado por la naturaleza i la educación.

La manera de tratar la historia de Bolívar de los escritores europeos i americanos conviene a San Martín i otros de su clase. San Martín no fué caudillo popular; era realmente un general. Habiase educado en Europa, i llegó en América, donde el Gobierno era el revolucionario, i podía formar a sus anchas el ejército europeo, disciplinarlo i dar batallas regulares según las reglas de la ciencia. Su expedición sobre Chile es una conquista en regla, como la de Italia por Napoleón. Pero si San Martín hubiese tenido que encabezar montoneras, ser vencido aquí, para ir a reunir un grupo de llaneros por allá, lo habrían colgado a su segunda tentativa.

El drama de Bolívar se compone, pues, de otros elementos de los que hasta hoy conocemos: es preciso poner ántes las decoraciones i los trajes americanos para mostrar en seguida el personaje. Bolívar es todavía un cuento forjado sobre datos ciertos: Bolívar, el verdadero Bolívar no lo conoce aun el mundo, i es muy probable que cuando lo traduzcan a su idioma natal, aparezca más sorprendente i más grande aun.

Razones de este género me han movido a dividir este precipitado trabajo en dos partes: la una en que trazo el terreno, el paisaje, el teatro sobre que va a representarse la escena; la otra en que aparece el personaje con su traje, sus ideas, su sistema de obrar; de manera que la primera esté ya revelando a la segunda sin necesidad de comentarios ni esplicaciones.

SEÑOR DON VALENTIN ALSINA.

Conságle, mi caro amigo, estas páginas que vuelven a ver la luz pública, menos por lo que ellas valen, que por el conato de usted de amenguar con sus notas los muchos lunares que afeaban la primera edición. Ensayo i revelación para mí mismo de mis ideas, el Facundo adoleció de los defectos de todo fruto de la inspiración del momento, sin el auxilio de documentos a la mano, i ejecutada no bien era concebida, lejos del teatro de los sucesos, i con propósitos de acción inmediata i militante. Tal como él era, mi pobre librejo ha tenido la fortuna de hallar en aquella tierra cerrada a la verdad i a la discusión, lectores apasionados, i de

mano en mano deslizándose furtivamente, guardado en algun secreto escondite, para hacer alto en sus peregrinaciones, emprender largos viajes, i ejemplares por centenares llegar, ajados i despachurrados de puro leidos, hasta Buenos-Aires, a las oficinas del pobre tirano, a los campamentos del soldado, i a la cabaña del gaucho, hasta hacerse él mismo, en las hablillas populares, un mito como su héroe.

He usado con parsimonia de sus preciosas notas, guardando las mas sustanciales para tiempos mejores i mas meditados trabajos, temeroso de que por retocar obra tan informe, desapareciese su fisonomía primitiva, i la lozana i voluntariosa audacia de la mal disciplinada concepcion.

Este libro, como tantos otros que la lucha de la libertad ha hecho nacer, irá bien pronto a confundirse en el fárrago inmenso de materiales, de cuyo caos discordante saldrá un día, depurada de todo resabio, la historia de nuestra patria, el drama mas fecundo en lecciones, mas rico en peripecias, i mas vivaz que la dura i penosa trasformacion americana ha presentado. Feliz yo, si como lo deseo, puedo un dia consagrarme con éxito a tarea tan grande! Echaria al fuego entónces de buena gana cuantas pájinas precipitadas he dejado escapar en el combate, en que usted i tantos otros valientes escritores han cojido los mas frescos laureles, hiriendo de mas cerca, i con amas mejor templadas, al poderoso tirano de nuestra patria.

He suprimido la introduccion, como inútil, i los dos capítulos últimos como ociosos hoy, recordando una indicacion de usted en 1846 en Montevideo, en que me insinuaba que el libro estaba terminado en la muerte de Quiroga.

Tengo una ambicion literaria, mi caro amigo, i a satisfacerla consagro muchas vijilias, investigaciones prolijas i estudios meditados. Facundo murió corporalmente en Barranca-Yaquo; pero su nombre en la historia podia escaparse y sobrevivir algunos años, sin castigo ejemplar como era merecido. La justicia de la historia ha caido ya sobre él, y el reposo de su tumba, guárdanlo la supresion de su nombre i el desprecio de los pueblos. Seria agraviar a la historia escribir la vida de Rosas, i humillar a nuestra patria recordarla, despues de rehabilitada, las degradaciones por que ha pasado. Pero hai otros pueblos i otros hombres que no deben quedar sin humillacion i sin ser aleccionados. Oh! La Francia, tan justamente erguida por su suficiencia en las ciencias históricas, políticas i sociales: la Inglaterra, tan contemplativa de sus intereses comerciales: aquellos políticos de todos los paises, aquellos escritores que se precian de entendidos, si un pobre narrador americano se presentase ante ellos con un libro, para mostrarles, como Dios muestra las cosas que llamamos evidentes, que se han prosternado ante un fantasma, que han contemporizado con una sombra impotente, que han atacado un monton de basura, llamando a la estupidez enerjía, a la ceguedad talento, virtud a la crápula, e intriga i diplomacia a los mas groseros ardides; si pudiera hacerse esto, como es posible hacerlo, con uncion en las palabras, con intachable imparcialidad en la justipredacion de los hechos, con esposicion lucida i animada, con elevacion de sentimientos, i con conocimiento profundo de los intereses de los pueblos, i presentimiento fundado en deduccion lójica, de los bienes que sofocaron con sus errores i de los males que desarrollaron en nuestro pais e hicieron desbordar sobre otros...¿no siente usted que el que tal hiciera podría presentarse en Europa con su libro en la mano, i decir a la Francia i a la Inglaterra,

a la monarquía i a la República, a Palmerston i a Guizot, a Luis Felipe i a Luis Napoleon, al Times i a la Presse: Leed, miserables, i humillaos! hé ahí vuestro hombre; i hacer efectivo aquel ECCE HOMO, tan mal señalado por los poderosos al desprecio i al asco de los pueblos!

La historia de la tiranía de Rosas es la mas solemne, la mas sublime i la mas triste pájina de la especie humana, tanto para los pueblos que de ella han sido víctimas, como para las naciones, gobiernos i políticos europeos o americanos que han sido actores en el drama o testigos interesados.

Los hechos están ahí consignados, clasificados, probados, documentados; fáltales, empero, el hilo que ha de ligarlos en un solo hecho, el soplo de vida que ha de hacerlos enderezarse todos a un tiempo a la vista del espectador, i convertirlos en cuadro vivo, con primeros planos palpables i lontananzas necesarias; fáltale el colorido que dan el paisaje, los rayos del sol de la patria; fáltale la evidencia que trae la estadística que cuenta las cifras, que impone silencio a los fraseadores presuntuosos, i hace emudecer a los poderosos impudentes. Fáltame para intentarlo interrogar el suelo i visitar los lugares de la escena; oír las revelaciones de los cómplices, las deposiciones de las víctimas, los recuerdos de los ancianos, las doloridas narraciones de las madres que ven con el corazon; fáltame escuchar el eco confuso del pueblo, que ha visto i no ha comprendido, que ha sido verdugo i víctima, testigo i actor; falta la madurez del hecho cumplido, i el paso de una época a otra, el cambio de los destinos de la nacion, para volver con fruto los ojos hácia atras, haciendo de la historia ejemplo i no venganza.

Imajínese usted, mi caro amigo, si codiciando para mí este tesoro, prestaré grande atencion a los defectos e inexactitudes de la vida de Juan Facundo Quiroga, ni de nada de cuanto he abandonado a la publicidad. Hai una justicia ejemplar que hacer i una gloria que adquirir como escritor argentino – fustigar al mundo, i humillar la soberbia de los grandes de la tierra, llámense sábios o gobiernos. Si fuera rico, fundara un premio Monthion para aquel que lo consiguiera.

Envíole, pues, el Facundo sin otras atenuaciones, i hágalo que continúe la obra de rehabilitacion de lo justo i de lo digno que tuvo en mira al principio. Tenemos lo que Dios concede a los que sufren, años por delante i esperanza; tengo yo un átomo de lo que a usted i a Rosas, a la virtud i al crimen concede a veces: perseverancia. Perseveremos, amigo, muramos usted ahí, yo acá; pero que ningun acto, ninguna palabra nuestra revele que tenemos la conciencia de nuestra debilidad, y de que nos amenazan para hoi o para mañana tribulaciones i peligros.-Queda de usted su afectísimo amigo

DOMINGO F. SARMIENTO.

Yungai, 7 de abril de 1851.

CIVILIZACION I BARBARIE

CAPÍTULO I.

ASPECTO FÍSICO DE LA REPÚBLICA ARJENTINA, I CARACTERES, HÁBITOS E IDEAS QUE ENJENDRA.

L'étendue des Pampas est si prodigieuse, qu'au nord elles sont bornées par des bosquets de palmiers, et au midi par des neiges éternelles.

HEAD.

El Continente Americano termina al Sud en una punta en cuya estremidad se foma el Estrecho de Magallanes. Al Oeste, i a corta distancia del Pacífico, se estienden paralelos a la costa los Andes chilenos. La tierra que queda al Oriente de aquella cadena de montañas, i al Occidente del Atlántico, siguiendo el Rio de la Plata hácia el interior por el Uruguay arriba, es el territorio que se llamó Provincias Unidas del Rio de la Plata, i en el que aun se derrama sangre por denominarlo República Arjentina o Confederacion Arjentina. Al Norte están el Paraguai, el Gran Chaco i Bolivia, sus límites presuntos.

La inmensa estension de pais que está en sus extremos, es enteramente despoblada, i rios navegables posee que no ha surcado aun el frágil barquichuelo. El mal que aqueja a la República Arjentina es la estension: el desierto la rodea por todas partes i se le insinúa en las entrañas: la soledad, el despoblado sin una habitacion humana, son, por lo jeneral, los límites incuestionables entre unas i otras provincias. Allí la inmensidad por todas partes: inmensa la llanura, inmensos los bosques, inmensos los rios, el horizonte siempre incierto, siempre confundéndose con la tierra, entre celajes i vapores ténues, que no dejan, en la lejana perspectiva, señalar el punto en que el mundo acaba i principia el cielo. Al sud i al norte aséchanla los salvajes, que aguardan las noches de luna para caer, cual enjambres de hienas, sobre los ganados que pacen en los campos, i sobre las indefensas poblaciones. En la solitaria caravana de carretas que atraviesa pesadamente las Pampas, i que se detiene a reposar por momentos, la tripulacion reunida en tomo del escaso fuego vuelve maquinalmente la vista hácia el sud al mas lijero susurro del viento que ajita las yerbas secas, para hundir sus miradas en las tinieblas profundas de la noche, en busca de los bultos siniestros de la horda salvaje que puede de un momento a otro sorprenderla desapercibida. Si el oido no escucha rumor alguno, si la vista no alcanza a calar el velo oscuro que cubre la callada soledad, vuelve sus miradas, para tranquilizarse del todo, a las orejas de algun caballo que está inmediato al fogan, para observar si están inmóviles i negligentemente indinadas hácia atrás. Entónces continúa la conversacion interrumpida, o lleva a la boca el tasajo de carne medio sollamado de que se alimenta. Si no es la proximidad del salvaje lo que inquieta al hombre

del campo, es el temor de un tigre que lo acecha, de una vívora que puede pisar. Esta inseguridad de la vida, que es habitual i permanente en las campañas, imprime, a mi parecer, en el carácter arjentino cierta resignacion estoica para la muerte violenta, que hace de ella uno de los percances inseparables de la vida, una manera de morir como cualquiera otra; i puede quizá esplicar en parte la indiferencia con que dan i reciben la muerte, sin dejar, en los que sobreviven, impresiones profundas i durareras.

La parte habitada de este pais privilegiado en dones i que encierra todos los climas, puede dividirse en tres fisonomías distintas, que imprimen a la poblacion condiciones diversas, segun la manera como tiene que entenderse con la naturaleza que la rodea. Al norte, confundiéndose con el Chaco, un espeso bosque cubre con su impenetrable ramaje estensiones que llamariamos inauditas, si en formas colosales hubiese nada inaudito en toda la estension de la América. Al centro, i en una zona paralela, se disputan largo tiempo el terreno, la Pampa i la Selva: domina en partes el bosque, se degrada en matorrales enfermizos i espinosos, preséntase de nuevo la selva a merced de algun rio que la favorece, hasta que al fin al sud triunfa la Pampa, i ostenta su lisa i velluda frente, infinita, sin límite conocido, sin accidente notable: es la imájen del mar en la tierra; la tierra como en el mapa; la tierra aguardando todavía que se la mande producir las plantas i toda clase de simiente. Pudiera señalarse, como un rasgo notable de la fisonomía de este pais, la aglomeracion de rios navegables que al Este se dan cita de todos los rumbos del horizonte, para reunirse en el Plata, i presenta dignamente su estupendo tributo al Océano, que lo recibe en sus flancos, no sin muestras visibles de turbacion i de respeto. Pero estos inmensos canales escavados por la solícita mano de la naturaleza no introducen cambio ninguno en las costumbres nacionales. El hijo de los aventureros españoles que colonizaron el pais detesta la navegacion, i se considera como aprisionado en los estrechos límites del bote o de la lancha. Cuando un gran rio le ataja el paso, se desnuda tranquilamente, apresta su caballo i lo endilga nadando a algun islote que se divisa a lo léjos; arribado a él, descansan caballo i caballero, i de islote en islote se completa al fin la travesía. De este modo, el favor mas grande que la Providencia depara a un pueblo, el gaucho arjentino lo desdeña, viendo en él mas bien un obstáculo opuesto a sus movimientos, que el medio mas poderoso de facilitarlos: de este modo la fuente del engrandecimiento de las naciones, lo que hizo la celebridad remotísima del Ejipto, lo que engrandeció a la Holanda i es la causa del rápido desenvolvimiento de Norte-América, la navegacion de los rios, o la canalizacion, es un elemento muerto, inesplotado por el habitante de las márgenes del Bermejo, Pilcomayo, Paraná, Paraguai i Uruguai. Desde el Plata remontan aguas arriba algunas navecillas tripuladas por italianos i carcamanes; pero el movimiento sube unas cuantas leguas i cesa casi de todo punto. No fué dado a los españoles el instinto de la navegacion, que poseen en tan alto grado los sajones del norte. Otro espíritu se necesita que ajite esas arterias en que hoi se estagnan los fluidos vivificantes de una nacion. De todos estos rios que debieran llevar la civilizacion, el poder i la riqueza hasta las profundidades mas recónditas del continente, i hacer de Santa Fé, Entre-Rios, Corrientes, Córdoba, Salta, Tucuman i Jujuí otros tantos pueblos nadando en riquezas i rebozando poblacion i cultura, solo uno hai que es fecundo en beneficios para los que moran en sus riberas-el

Plata, que los resume a todos juntos. En su embocadura están situadas dos ciudades, Montevideo i Buenos-Aires, cosechando hoy alternativamente las ventajas de su envidiable posición. Buenos-Aires está llamada a ser un día la ciudad más gigantesca de ambas Américas. Bajo un clima benigno, señora de la navegación de cien ríos que fluyen a sus pies, reclinada muellemente sobre un inmenso territorio, i con trece provincias interiores que no conocen otra salida para sus productos, fuera ya la Babilonia Americana, si el espíritu de la Pampa no hubiese soplado sobre ella, i si no ahogase en sus fuentes el tributo de riqueza que los ríos i las provincias tienen que llevarla siempre. Ella sola en la vasta extensión argentina, está en contacto con las naciones europeas; ella sola explota las ventajas del comercio extranjero; ella sola tiene poder i rentas. En vano le han pedido las provincias que les deje pasar un poco de civilización, de industria i de población europea: una política estúpida i colonial se hizo sorda a estos clamores. Pero las provincias se vengaron, mandándole en Rosas mucho i demasiado de la barbarie que a ellas les sobraba. Harto caro la han pagado los que decían "la República Argentina acaba en el Arroyo del Medio." Ahora llega desde los Andes hasta el mar: la barbarie i la violencia bajaron a Buenos-Aires más allá del nivel de las provincias. No hai que quejarse de Buenos-Aires, que es grande i lo será más, porque así le cupo en suerte. Debíamos quejarnos antes de la Providencia, i pedirle que rectifique la configuración de la tierra. No siendo esto posible, demos por bien hecho lo que de mano de Maestro está hecho. Quejémonos de la ignorancia de este poder brutal que esteriliza para sí i para las provincias los dones que natura prodigó al pueblo que estravió. Buenos-Aires, en lugar de mandar ahora luces, riqueza i prosperidad al interior, mándale solo cadenas, hordas exterminadoras i tiranuelos subalternos. También se venga del mal que las provincias le hicieron con prepararle a Rosas!

He señalado esta circunstancia de la posición monopolizadora de Buenos-Aires, para mostrar que hai una organización del suelo, tan central i unitaria en aquel país, que aunque Rosas hubiera gritado de buena fé: "¡Federación o muerte!" habría concluido por el sistema unitario que hoy ha establecido. Nosotros, empero, queremos la unidad en la civilización i en la libertad, i se nos ha dado la unidad en la barbarie i en la esclavitud. Pero otro tiempo vendrá en que las cosas entren en su cauce ordinario. Lo que por ahora interesa conocer, es que los progresos de la civilización se acumulan en Buenos-Aires solo: la Pampa es un malísimo conductor para llevarla i distribuirla en las provincias, i ya veremos lo que de aquí resulta. Pero por sobre todos estos accidentes peculiares a ciertas partes de aquel territorio, predomina una facción jeneral, uniforme i constante; ya sea que la tierra esté cubierta de la lujosa i colosal vegetación de los trópicos, ya sea que arbustos enfermizos, espinosos i desapacibles revelen la escasa porción de humedad que les da vida; ya en fin, que la Pampa ostente su despejada i monótona faz, la superficie de la tierra es jeneralmente llana i unida, sin que basten a interrumpir esta continuidad sin límites las Sierras de San Luis i Córdoba en el centro, i algunas ramificaciones avanzadas de los Andes al norte. Nuevo elemento de unidad para la nación que pueble un día aquellas grandes soledades, pues que es sabido que las montañas que se interponen entre unos i otros países i los demás obstáculos naturales, mantienen el aislamiento de los pueblos i conservan sus peculiaridades primitivas. Norte América está llamada a ser una

federación, ménos por la primitiva independencia de las plantaciones, que por su ancha esposición al Atlántico i las diversas salidas que al interior dan el San Lorenzo al norte, el Mississipi al sud, i las inmensas canalizaciones al centro. La República Argentina es “una e indivisible.”

Muchos filósofos han creído tambien que las llanuras preparaban las vías al despotismo, del mismo modo que las montañas prestaban asidero a las resistencias de la libertad. Esta llanura sin límites que, desde Salta a Buenos-Aires i de allí a Mendoza por una distancia de mas de setecientas leguas, permite rodar enormes i pesadas carretas sin encontrar obstáculo alguno, por caminos en que la mano del hombre apénas ha necesitado cortar algunos árboles i matorrales, esta llanura constituye uno de los rasgos mas notables de la fisonomía interior de la República. Para preparar vías de comunicación, basta solo el esfuerzo del individuo i los resultados de la naturaleza bruta; si el arte quisiera prestarle su auxilio, si las fuerzas de la sociedad intentaran suplir la debilidad del individuo, las dimensiones colosales de la obra arredrarian a los mas emprendedores, i la incapacidad del esfuerzo lo haria inoportuno. Así, en materia de caminos, la naturaleza salvaje dará la lei por mucho tiempo, i la acción de la civilización permanecerá débil e ineficaz.

Esta extensión de las llanuras imprime por otra parte a la vida del interior cierta tintura asiática que no deja de ser bien pronunciada. Muchas veces al ver salir la luna tranquila i resplandeciente por entre las yerbas de la tierra, la he saludado maquinalmente con estas palabras de Volney en su descripción de las Ruinas: “La pleine lune a l’Orient s’élevait sur un fond bleuâtre aux plaines Rives de l’Euphrate.” I en efecto, hai algo en las soledades argentinas que trae a la memoria las soledades asiáticas; alguna analogía encuentra el espíritu entre la Pampa i las llanuras que median entre el Tigris i el Eufrates; algun parentesco en la tropa de carretas solitaria que cruza nuestras soledades para llegar, al fin de una marcha de meses, a Buenos-Aires, i la caravana de camellos que se dirige hácia Bagdad o Smima. Nuestras carretas viajeras son una especie de escuadra de pequeños bajeles, cuya jente tiene costumbres, idioma i vestido peculiares que la distinguen de los otros habitantes, como el marino se distingue de los hombres de tierra. Es el capataz un caudillo, como en Asia el jefe de la caravana: necesítase para este destino una voluntad de hierro, un carácter arrojado hasta la temeridad, para contener la audacia i turbulencia de los filibusteros de tierra que ha de gobernar i dominar él solo en el desamparo del desierto. A la menor señal de insubordinación, el capataz enarbola su chicote de fierro, i descarga sobre el insolente golpes que causan contusiones i heridas: si la resistencia se prolonga, ántes de apelar a las pistolas, cuyo auxilio por lo jeneral desdeña, salta del caballo con el formidable cuchillo en mano, i reivindica bien pronto su autoridad por la superior destreza con que sabe manejarlo. El que muere en estas ejecuciones del capataz no deja derecho a ningun reclamo, considerándose lejítima la autoridad que lo ha asesinado. Así es como en la vida argentina empieza a establecerse por estas peculiaridades el predominio de la fuerza brutal, la preponderancia del mas fuerte, la autoridad sin límites i sin responsabilidad de los que mandan, la justicia administradas sin formas i sin debate. La tropa de carretas lleva además armamento, un fusil o dos por carreta, i a veces un cañoncito jiratorio en la que va a la delantera. Si los bárbaros la asaltan, forma un círculo atando unas carretas

con otras, i casi siempre resisten victoriosamente a la codicia de los salvajes ávidos de sangre i de pillaje. La árrea de mulas cae con frecuencia indefensa en manos de estos beduinos americanos, i rara vez los troperos escapan de ser degollados. En estos largos viajes, el proletario argentino adquiere el hábito de vivir léjos de la sociedad i a luchar individualmente con la naturaleza, endurecido en las privaciones, i sin contar con otros recursos que su capacidad i maña personal para precaverse de todos los riesgos que le cercan de continuo.

El pueblo que habita estas estensas comarcas se compone de dos razas diversas, que mezclándose forman medios-tintes imperceptibles, españoles e indígenas. En las campañas de Córdoba i San Luis predomina la raza española pura, i es comun encontrar en los campos, pastoreando ovejas, muchachas tan blancas, tan rosadas i hermosas, como querrian serlo las elegantes de una capital. En Santiago del Estero el grueso de la poblacion campesina habla aun la Quíchua, que revela su oríjen indio. En Corrientes los campesinos usan un dialecto español mui gracioso. "Dame, jeneral, un chiripá," decian a Lavalle sus soldados. En la campaña de Buenos-Aires se reconoce todavia el soldado andaluz; i en la ciudad predominan los apellidos extranjeros. La raza negra, casi estinta ya (excepto en Buenos-Aires,) ha dejado sus zambos i mulatos, habitantes de las ciudades, eslabon que liga al hombre civilizado con el palurdo, raza inclinada a la civilizacion, dotada de talento i de los mas bellos instintos del progreso.

Por lo demas, de la fusion de estas tres familias ha resultado un todo homojéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial, cuando la educacion i las exigencias de una posicion social no vienen a ponerle espuela i sacarla de su paso habitual. Mucho debe haber contribuido a producir este resultado desgraciado la incorporacion de indígenas que hizo la colonizacion. Las razas americanas viven en la ociosidad, i se muestran incapaces, aun por medio de la compulsion, para dedicarse a un trabajo duro i seguido. Esto sujirió la idea de introducir negros en América, que tan fatales resultados ha producido. Pero no se ha mostrado mejor dotada de accion la raza española cuando se ha visto en los desiertos americanos abandonada a sus propios instintos. Da compasion i vergüenza en la República Argentina comparar la colonia alemana o escocesa del Sud de Buenos-Aires, i la villa que se forma en el interior: en la primera las casitas son pintadas, el frente de la casa siempre aseado, adornado de flores i arbustillos graciosos, el amueblado sencillo, pero completo, la bajilla de cobre o estaño reluciente siempre, la cama con cortinillas graciosas; i los habitantes en un movimiento i accion continuo. Ordeñando vacas, fabricando mantequilla i quesos, han logrado algunas familias hacer fortunas colosales i retirarse a la ciudad a gozar de las comodidades. La villa nacional es el reverso indigno de esta medalla: niños sucios i cubiertos de harapos viven con una jauría de perros; hombres tendidos por el suelo en la mas completa inaccion, el desaseo i la pobreza por todas partes, una mesita i petacas por todo amueblado, ranchos miserables por habitacion, i un aspecto jeneral de barbarie i de incuria los hacen notables.

Esta miseria, que ya va desapareciendo, i que es un accidente de las campañas pastoras, motivó sin duda las palabras que el despecho i la humillacion de las amas inglesas arrancaron a Walter Scott: "Las vastas llanuras de Buenos-Aires, dice, no están pobladas sino por cristianos salvajes, conocidos bajo el

nombre de Guachos (por decir Gauchos,) cuyo principal amueblado consiste en cráneos de caballos, cuyo alimento es carne cruda i agua, i cuyo pasatiempo favorito es reventar caballos en carreras forzadas. Desgraciadamente, añade el buen gringo, prefirieron su independencia nacional, a nuestros algodones i muselinas³ Sería bueno proponerle a la Inglaterra por ver no mas, cuántas varas de lienzo i cuántas piezas de muselinas daría por poseer estas llanuras de Buenos-Aires!!

Por aquella estension sin límites tal como la hemos descrito, están esparcidas aquí i allá catorce ciudades capitales de provincia, que si hubiéramos de seguir el orden aparente, clasificáramos por su colocacion jeográfica: Buenos-Aires, Santa Fé, Entre-Ríos i Corrientes a las márgenes del Paraná; Mendoza, San Juan, Rioja, Catamarca, Tucuman, Salta i Jujui, casi en línea paralela con los Andes chilenos; Santiago, San Luis i Córdoba al centro. Pero esta manera de enumerar los pueblos argentinos no conduce a ninguno de los resultados sociales que voi solicitando. La clasificacion que hace a mi objeto, es la que resulta de los medios de vivir del pueblo de las campañas, que es lo que influye en su carácter i espíritu. Ya he dicho que la vecindad de los rios no imprime modificacion alguna, puesto que no son navegados sino en una escala insignificante i sin influencia. Ahora, todos los pueblos argentinos, salvo San Juan i Mendoza, viven de los productos del pastoreo; Tucuman explota ademàs la agricultura, i Buenos-Aires, a mas de un pastoreo de millones de cabezas de ganado, se entrega a las múltiples i variadas ocupaciones de la vida civilizada.

Las ciudades argentinas tienen la fisonomía regular de casi todas las ciudades americanas: sus calles cortadas en ángulos rectos, su poblacion diseminada en una ancha superficie, si se exceptúa en Córdoba, que edificada en corto i limitado recinto, tiene todas las apariencias de una ciudad europea, a que dan mayor realce la multitud de torres i cúpulas de sus numerosos i magníficos templos. La ciudad es el centro de la civilizacion argentina, española, europea; allí están los talleres de las artes, las tiendas del comercio, las escuelas i colejos, los juzgados, todo lo que caracteriza, en fin, a los pueblos cultos. La elegancia en los modales, las comodidades del lujo, los vestidos europeos, el frac i la levita tienen allí su teatro i su lugar conveniente. No sin objeto hago esta enumeracion trivial. La ciudad capital de las provincias pastoras existe algunas veces ella sola sin ciudades menores, i no falta alguna en que el terreno inculto llegue hasta ligarse con las calles. El desierto las circunda a más o ménos distancia, las cerca, las oprime; la naturaleza salvaje las reduce a unos estrechos oasis de civilizacion enclavados en un llano inculto de centenares de millas cuadradas, apénas interrumpido por una que otra villa de consideracion. Buenos-Aires i Córdoba son las que mayor número de villas han podido echar sobre la campaña, como otros tantos focos de civilizacion i de intereses municipales: ya esto es un hecho notable. El hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada tal como la conocemos en todas partes: allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instruccion, alguna organizacion municipal, el gobierno regular, etc. Saliendo del recinto de la ciudad todo cambia de aspecto: el hombre del campo lleva otro traje, que llamaré americano por ser comun a todos los pueblos; sus

³ *Life of Napoleon Bonaparte, tom. II Cap I.*

hábitos de vida son diversos, sus necesidades peculiares i limitadas: parecen dos sociedades distintas, dos pueblos estraños uno de otro. Aun hai mas; el hombre de la campaña, léjos de aspirar a semejarse al de la ciudad, rechaza con desden su lujo i sus modales corteses; i el vestido del ciudadano, el frac, la silla, la capa, ningun signo europeo puede presentarse impunemente en la campaña. Todo lo que hai de civilizado en la ciudad está bloqueado allí, proscrito afuera; i el que osara mostrarse con levita, por ejemplo, i montado en silla inglesa, atraeria sobre sí las burlas i las agresiones brutales de los campesinos.

Estudiemos ahora la fisonomía exterior de las estensas campañas que rodean las ciudades, i penetremos en la vida interior de sus habitantes. Ya he dicho que en muchas provincias el límite forzoso es un desierto intermedio i sin agua. No sucede así por lo jeneral con la campaña de una provincia, en la que reside la mayor parte de su poblacion. La de Córdoba, por ejemplo, que cuenta ciento sesenta mil almas, apénas veinte de estas están dentro del recinto de la aislada ciudad; todo el grueso de la poblacion está en los campos, que así como por lo comun son llanos, casi por todas partes son pastosos, ya estén cubiertos de bosques, ya desnudos de vejetacion mayor, i en algunas con tanta abundancia i de tan esquisita calidad, que el prado artificial no llegaria a aventajarles. Mendoza i San Juan sobre todo, se exceptúan de esta peculiaridad de la superficie inculta, por lo que sus habitantes viven principalmente de los productos de la agricultura. En todo lo demas, abundando los pastos, la cria de ganados es, no la ocupacion de los habitantes, sino su medio de subsistencia. Ya la vida pastoril nos vuelve impensadamente a traer a la imaginacion el recuerdo del Asia, cuyas llanuras nos imaginamos siempre cubiertas aquí i allá de las tiendas del Kalmuko, del Cosaco o del Arabe. La vida primitiva de los pueblos, la vida eminentemente bárbara i estacionaria, la vida de Abraham, que es la del beduino de hoi, asoma en los campos argentinos, aunque modificada por la civilizacion de un modo estraño. La tribu árabe, que vaga por las soledades asiáticas, vive reunida bajo el mando de un anciano de la tribu o un jefe guerrero; la sociedad existe, aunque no esté fija en un punto determinado de la tierra; las creencias relijiosas, las tradiciones inmemoriales, la invariabilidad de las costumbres, el respeto a los ancianos, forman reunidos un código de leyes, de usos i de prácticas de gobierno, que mantiene la moral tal como la comprenden, el orden, i la asociacion de la tribu. Pero el progreso está sofocado, porque no puede haber progreso sin la posesion permanente del suelo, sin la ciudad, que es la que desenvuelve la capacidad industrial del hombre, i le permite estender sus adquisiciones.

En las llanuras argentinas no existe la tribu nómada: el pastor posee el suelo con títulos de propiedad, está fijo en un punto que le pertenece; pero para ocuparlo, ha sido necesario disolver la asociacion i derramar las familias sobre una inmensa superficie. Imaginamos una estension de dos mil leguas cuadradas, cubierta toda de poblacion, pero colocadas las habitaciones a cuatro leguas de distancia unas de otras, a ocho a veces, a dos las mas cercanas. El desenvolvimiento de la propiedad mobiliaria no es imposible, los goçes del lujo no son del todo incompatibles con este aislamiento: puede levantar la fortuna un soberbio edificio en el desierto; pero el estímulo falta, el ejemplo desaparece, la necesidad de manifestarse con dignidad, que se siente en las ciudades, no se hace sentir allí en el aislamiento i la soledad. Las privaciones indispensables

justifican la pereza natural, i la frugalidad en los goces trae en seguida todas las esteriores de la barbarie. La sociedad ha desaparecido completamente ; queda solo la familia feudal, aislada, reconcentrada ; i no habiendo sociedad reunida, toda clase de gobierno se hace imposible : la municipalidad no existe, la policia no puede ejercerse, i la justicia civil no tiene medios de alcanzar a los delincuentes. Ignoro si el mundo moderno presenta un género de asociacion tan monstruoso como este. Es todo lo contrario del municipio romano, que reconcentraba en un recinto toda la poblacion, i de allí salia a labrar los campos circunvecinos. Existia, pues, una organizacion social fuerte, i sus benéficos resultados se hacen sentir hasta hoy, i han preparado la civilizacion moderna. Se asemeja a la antigua Sloboda Esclavona, con la diferencia que aquella era agrícola, i por tanto, mas susceptible de gobierno : el desparramo de la poblacion no era tan estenso como este. Se diferencia de la tribu nómada, en que aquella anda en sociedad siquiera ya que no se posesiona del suelo. Es, en fin, algo parecido a la feudalidad de la edad-media, en que los barones residian en el campo, i desde allí hostilizaban las ciudades i asolaban las campañas ; pero aquí faltan el baron i el castillo feudal. Si el poder se levanta en el campo, es momentáneamente, es democrático; ni se hereda, ni puede conservarse por falta de montañas i posiciones fuertes. De aquí resulta que aun la tribu salvaje de la Pampa está organizada mejor que nuestras campañas para el desarrollo moral.

Pero lo que presenta de notable esta sociedad en cuanto a su aspecto social, es su afinidad con la vida antigua, con la vida espartana o romana, si por otra parte no tuviese una semejanza radical. El ciudadano libre de Esparta o de Roma echaba sobre sus esclavos el peso de la vida material, el cuidado de proveer a la subsistencia, mientras que él vivia libre de cuidados en el foro, en la plaza pública, ocupándose esclusivamente de los intereses del Estado, de la paz, la guerra, las luchas de partido. El pastoreo proporciona las mismas ventajas, i la funcion inhumana del lloto antiguo la desempeña el ganado. La procreacion espontánea forma i acrece indefinidamente la fortuna ; la mano del hombre está por demas ; su trabajo, su inteligencia, su tiempo no son necesarios para la conservacion i aumento de los medios de vivir. Pero si nada de esto necesita para lo material de la vida, las fuerzas que economiza no puede emplearlas como el romano ; fáltale la ciudad, el municipio, la asociacion íntima, i por tanto, fáltale la base de todo desarrollo social ; no estando reunidos los estancieros, no tienen necesidades públicas que satisfacer : en una palabra, no hai *res pública*.

El progreso moral, la cultura de la inteligencia descuidada en la tribu árabe o tártara, es aquí no solo descuidada, sino imposible. ¿Dónde colocar la escuela para que asistan a recibir lecciones los niños diseminados a diez leguas de distancia en todas direcciones? Así, pues, la civilizacion es del todo irrealizable, la barbarie es normal⁴, i gracias si las costumbres domésticas conservan un corto depósito de moral. La religion sufre las consecuencias de la disolucion de la sociedad : el curato es nominal, el púlpito no tiene auditorio, el sacerdote huye de la capilla solitaria, o se desmoraliza en la inaccion i en la soledad ; los vicios, el simoniaquismo, la barbarie normal penetran en su celda, i convierten su

⁴ El año 1826, durante una residencia de un año en la Sierra de San Luis, enseñaba a leer a seis jóvenes de familias pudientes, el menor de los cuales tenía 22 años.

superioridad moral en elementos de fortuna i de ambicion, porque al fin concluye por hacerse caudillo de partido. Yo he presenciado una escena campestre, digna de los tiempos primitivos del mundo, anteriores a la institucion del sacerdocio. Hallábame en 1838 en la Sierra de San Luis, en casa de un estanciero cuyas dos ocupaciones favoritas eran rezar i jugar. Habia edificado una capilla en la que los domingos por la tarde rezaba él mismo el rosario, para suplir al sacerdote, i al oficio divino de que por años habian carecido. Era aquel un cuadro homérico : el sol llegaba al ocaso ; las majadas que volvian al redil hendian el aire con sus confusos balidos ; el dueño de casa, hombre de sesenta años, de una fisonomía noble, en que la raza europea pura se ostentaba por la blancura del cútis, los ojos azulados, la frente espaciosa i despejada, hacia coro, a que contestaban una docena de mujeres i algunos mocetones, cuyos caballos, no bien domados aun, estaban amarrados cerca de la puerta de la capilla. Concluido el rosario, hizo un fervoroso ofrecimiento. Jamas he oido voz mas llena de uncion, fervor mas puro, fé mas firme, ni oracion mas bella, mas adecuada a las circunstancias, que la que recitó. Pedia en ella a Dios lluvias para los campos, fecundidad para los ganados, paz para la República, seguridad para los caminantes... Yo soi mui propenso a llorar, i aquella vez lloré hasta sollozar, porque el sentimiento relijioso se habia despertado en mi alma con exaltacion i como una sensacion desconocida, porque nunca he visto escena mas relijiosa; creia estar en los tiempos de Abraham, en su presenda, en la de Dios i de la naturaleza que lo revela. La voz de aquel hombre candoroso e inocente me hacia vibrar todas las fibras, i me penetraba hasta la médula de los huesos.

Hé aquí a lo que está reducida la relijion en las campañas pastoras, a la relijion natural : el cristianismo existe, como el idioma español, en clase de tradicion que se perpetúa, pero corrompido, encarnado en supersticiones groseras, sin instruccion, sin culto i sin convicciones. En casi todas las campañas apartadas de las ciudades ocurre que cuando llegan comerciantes de San Juan o de Mendoza, les presentan tres o cuatro niños de meses i de un año para que los bauticen, satisfechos de que por su buena educacion podrán hacerlo de un modo válido ; i no es raro que a la llegada de un sacerdote se le presenten mocetones que vienen domando un potro, a que les ponga el óleo i administre el bautismo *sub conditione*.

A falta de todos los medios de civilizacion i de progreso, que no pueden desenvolverse sino a condicon de que los hombres estén reunidos en sociedades numerosas, ved la educacion del hombre del campo. Las mujeres guardan la casa, preparan la comida, trasquilan las ovejas, ordeñan las vacas, fabrican los quesos, i tejen las groseras telas de que se visten : todas las ocupaciones domésticas, todas las industrias caseras las ejerce la mujer : sobre ella pesa casi todo el trabajo ; i gracias si algunos hombres se dedican a cultivar un poco de maiz para el alimento de la familia, pues el pan es inusitado como mantencion ordinaria. Los niños ejercitan sus fuerzas i se adiestran por placer en el manejo del lazo i de las bolas, con que molestan i persiguen sin descanso a los temeros i cabras: cuando son jinetes, i esto sucede luego de aprender a caminar, sirven a caballo en algunos quehaceres : mas tarde, i cuando ya son fuertes, recorren los campos cayendo i levantando, rodando a designio en las viscacheras, salvando precipicios, i adiestrándose en el manejo del caballo : cuando la pubertad asoma,

se consagran a domar potros salvajes, i la muerte es el castigo menor que les aguarda, si un momento les faltan las fuerzas o el coraje. Con la juventud primera viene la completa independencia i la desocupacion.

Aquí principia la vida pública, diré, del gaucho, pues que su educacion está ya terminada. Es preciso ver a estos españoles por el idioma únicamente i por las confusas nociones religiosas que conservan, para saber apreciar los caracteres indómitos i altivos que nacen de esta lucha del hombre aislado con la naturaleza salvaje, del racional con el bruto ; es preciso ver estas caras cerradas de barbas, estos semblantes graves i sérios, como los de los árabes asiáticos, para juzgar del compasivo desden que les inspira la vista del hombre sedentario de las ciudades, que puede haber leído muchos libros, pero que no sabe aterrar un toro bravío i darle muerte, que no sabrá proveerse de caballo a campo abierto, a pié i sin el auxilio de nadie, que nunca ha parado un tigre, i recibílo con el puñall en una mano i el poncho envuelto en la otra para meterle en la boca, miéntras le traspasa el corazon i lo deja tendido a sus pies. Este hábito de triunfar de las resistencias, de mostrarse siempre superior a la naturaleza, desafiarla i vencerla, desenvuelve prodijiosamente el sentimiento de la importancia individual i de la superioridad. Los arjentinos, de cualquier clase que sean, civilizados o ignorantes, tienen una alta conciencia de su valer como nacion; todos los demás pueblos americanos les echan en cara esta vanidad, i se muestran ofendidos de su presuncion i arrogancia. Creo que el cargo no es del todo infundado, i no me pesa de ello. ¡Ai del pueblo que no tiene fé en sí mismo! Para ese no se han hecho las grandes cosas! ¿Cuánto no habrá podido contribuir a la independencia de una parte de la América la arrogancia de estos gauchos arjentinos que nada han visto bajo el sol, mejor que ellos, ni el hombre sabio, ni el poderoso? El europeo es para ellos el último de todos, porque no resiste a un par de corcobos del caballo⁵. Si el oríjen de esta vanidad nacional en las clases inferiores es mezquino, no son por eso ménos nobles las consecuencias; como no es ménos pura el agua de un rio porque nazca de vertientes cenagosas e infectas. Es implacable el ódio que les inspiran los hombres cultos, e invencible su disgusto por sus vestidos, usos i maneras. De esta pasta están amasados los soldados arjentinos; i es fácil imaginarse lo que hábitos de este jénero pueden dar en valor i sufrimiento para la guerra. Añádase que desde la infancia están habituados a matar las reses, i que este acto de crueldad necesaria los familiariza con el derramamiento de sangre, i endurece su corazon contra los jemitos de las víctimas.

La vida del campo, pues, ha desenvuelto en el gaucho las facultades físicas, sin ninguna de las de la intelijencia. Su carácter moral se resiente de su hábito de triunfar de los obstáculos i del poder de la naturaleza: es fuerte, altivo, enérgico. Sin ninguna instruccion, sin necesitarla tampoco, sin medios de subsistencia como sin necesidades, es feliz en medio de su pobreza i de sus privaciones, que no son tales para el que nunca conoció mayores goces, ni estendió mas alto sus deseos. De manera que si esta disolucion de la sociedad radica hondamente la barbarie por la imposibilidad i la inutilidad de la educacion

⁵ El Jeneral Mandilla decia en la Sala durante el bloqueo frances: “¿I qué nos han de hacer esos europeos que no saben galoparse una noche ; ?” i la inmensa barra plebeya ahogó la voz del orador con el estrépito de los aplausos.

moral e intelectual, no deja, por otra parte, de tener sus atractivos. El gaucho no trabaja; el alimento i el vestido lo encuentra preparado en su casa; uno i otro se lo proporcionan sus ganados, si es propietario; la casa del patron o pariente, si nada posee. Las atenciones que el ganado exige se reducen a correrías i partidas de placer; la hierra, que es como la vendimia de los agricultores, es una fiesta cuya llegadase recibe con transportes de júbilo: allí es el punto de reunion de todos los hombres de veinte leguas a la redonda, allí la ostentacion de la increíble destreza en el lazo. El gaucho llega a la hierra al paso lento i mesurado de su mejor *parejero*, que detiene a distancia apartada; i para gozar mejor del espectáculo, cruza la pierna sobre el pescuezo del caballo. Si el entusiasmo lo anima, desciende lentamente del caballo, desarrolla su lazo i lo arroja sobre un toro que pasa con la velocidad del rayo a cuarenta pasos de distancia: lo ha cojido de una uña, que era lo que se proponia, i vuelve tranquilo a enrollar su *cuerda*.

CAPÍTULO II.

ORIJINALIDAD I CARACTERES ARJENTINOS.

Ainsi que l'Océan, les steppes remplissent l'esprit
du sentiment de l'infini.

HUMBOLDT.

Si de las condiciones de la vida pastoril tal como la ha constituido la colonizacion i la incuria, nacen graves dificultades para una organizacion política cualquiera, i muchas mas para el triunfo de la civilizacion europea, de sus instituciones i de la riqueza i libertad, que son sus consecuencias, no puede por otra parte negarse que esta situacion tiene su costado poético, i faces dignas de la pluma del romancista. Si un destello de literatura nacional puede brillar momentáneamente en las nuevas sociedades americanas, es el que resultará de la descripcion de las grandiosas escenas naturales, i sobre todo, de la lucha entre la civilizacion europea i la barbarie indijena, entre la intelijencia i la materia: lucha imponente en América, i que da lugar a escenas tan peculiares, tan características i tan fuera del círculo de ideas en que se ha educado el espíritu europeo, porque los resortes dramáticos se vuelven desconocidos fuera del pais donde se toman, los usos sorprendentes, i orijinales los caracteres.

El único romancista norte-americano que haya logrado hacerse un nombre europeo, es Fenimore Cooper, i eso, porque transportó la escena de sus descripciones fuera del círculo ocupado por los plantadores, al límite entre la vida

bárbara i la civilizada, al teatro de la guerra en que las razas indígenas i la raza sajona están combatiendo por la posesion del terreno.

No de otro modo nuestro jóven poeta Echevarria ha logrado llamar la atencion del mundo literario español con su poema titulado *La Cautiva*. Este bardo arjentino dejó a un lado a Dido i Arjea, que sus predecesores los Varela trataron con maestría dásica i estro poético, pero sin suceso i sin consecuencia, porque nada agregaban al caudal de nociones europeas, i volvió sus miradas al Desierto, i allá en la inmensidad sin límites, en las soledades en que vaga el salvaje, en la lejana zona de fuego que el viajero ve acercarse cuando los campos se incendian, halló las inspiraciones que proporciona a la imaginacion el espectáculo de una naturaleza solemne, grandiosa, inconmensurable, callada ; i entónces el éco de sus versos pudo hacerse oír con aprobacion aun por la península española.

Hai que notar de paso un hecho que es mui esplicativo de los fenómenos sociales de los pueblos. Los accidentes de la naturaleza producen costumbres i usos peculiares a estos accidentes, haciendo que donde estos accidentes se repiten, vuelvan a encontrarse los mismos medios de parar a ellos, inventados por pueblos distintos. Esto me esplica por qué la flecha i el arco se encuentran en todos los pueblos salvajes, cualesquiera que sean su raza, su orijen i su colocacion jeográfica. Cuando leia en *El último de los Mohicanos* de Cooper, que Ojo de Alcon i Uncas habian perdido el rastro de los Mingos en un arroyo, dije para mí: van a tapar el arroyo. Cuando en *La Pradera* el Trampero mantiene la incertidumbre i la agonía miéntras el fuego los amenaza, un arjentino habria aconseado lo mismo que el Trampero sujere al fin, que es limpiar un lugar para guarecerse, e incendiar a su vez, para poderse retirar del fuego que invade sobre las cenizas del punto que se ha incendiado. Tal es la práctica de los que atraviesan la Pampa para salvarse de los incendios del pasto. Cuando los fujitivos de *La Pradera* encuentran un rio, i Cooper describe la misteriosa operadón del Pawnie con el cuero de búfalo que recoje: va a hacer la *pelota*, me dije a mí mismo: lástima es que no haya una mujer que la conduzca, que entre nosotros son las mujeres las que cruzan los rios con la *pelota* tomada con los dientes por un lazo. El procedimiento para asar una cabeza de búfalo en el desierto, es el mismo que nosotros usamos para batear una cabeza de vaca o un lomo de ternera. En fin, mil otros accidentes que omito, prueban la verdad de que modificaciones análogas del suelo traen análogas costumbres, recursos i espedientes. No es otra la razon de hallar en Fenimore Cooper descripciones de usos i costumbres que parecen plajeadas de la Pampa: así, hallamos en los hábitos pastoriles de la América, reproducidos hasta los trajes, el semblante grave i hospitalidad árabes.

Existe, pues, un fondo de poesía que nace de los accidentes naturales del pais i de las costumbres excepcionales que enjendra.

La poesía, para despertarse (porque la poesía es como el sentimiento religioso, una facultad del espíritu humano), necesita el espectáculo de lo bello, del poder terrible, de la inmensidad, de la estension, de lo vago, de lo incomprensible; porque solo donde acaba lo palpable i vulgar, empiezan las mentiras de la imaginacion, el mundo ideal. Ahora, yo pregunto : ¿Qué impresiones ha de dejar en el habitante de la República Arjentina el simple acto de davar los ojos en el horizonte, i ver... no ver nada ; porque cuanto mas hunde los ojos en aquel

horizonte incierto, vaporoso, indefinido, mas se le aleja, mas lo fascina, lo confunde, i lo sume en la contemplacion i la duda? ¿Dónde termina aquel mundo que quiere en vano penetrar? No lo sabe! ¿Qué hai mas allá de lo que ve? La soledad, el peligro, el salvaje, la muerte!!! Hé aquí ya la poesía: el hombre que se mueve en estas escenas, se siente asaltado de temores e incertidumbres fantásticas, de sueños que le preocupan despierto.

De aquí resulta que el pueblo argentino es poeta por carácter, por naturaleza. ¿Ni cómo ha de dejar de serlo, cuando en medio de una tarde serena i apacible, una nube torva i negra se levanta sin saber de dónde, se extiende sobre el cielo miéntras se cruzan dos palabras, i de repente el estampido del trueno anuncia la tormenta que deja frio al viajero, i reteniendo el aliento por temor de atraerse un rayo de dos mil que caen en torno suyo? La oscuridad se sucede despues a la luz : la muerte está por todas partes; un poder terrible, incontrastable le ha hecho en un momento reconcentrarse en sí mismo, i sentir su nada en medio de aquella naturaleza irritada; sentir a Dios, por decirlo de una vez, en la aterrante magnificencia de sus obras. ¿Qué mas colores para la paleta de la fantasía? Masas de tinieblas que anublan el dia, masas de luz lívida, temblorosa, que ilumina un instante las tinieblas, i muestra la Pampa a distancias infinitas, cruzándola vivamente el rayo, en fin, símbolo del poder. Estas imágenes han sido hechas para quedarse hondamente grabadas. Así, cuando la tormenta pasa, el gaucho se queda triste, pensativo, sério, i la sucesion de luz i tinieblas se continúa en su imaginacion, del mismo modo que cuando miramos fijamente el sol, nos queda por largo tiempo su disco en la retina.

Preguntadle al gaucho, a quién matan con preferencia los rayos, i os introducirá en un mundo de idealizaciones morales i religiosas mezcladas de hechos naturales pero mal comprendidos, de tradiciones supersticiosas i groseras. Añádase que si es cierto que el fluido eléctrico entra en la economía de la vida humana, i es el mismo que llaman fluido nervioso, el cual escitado subleva las pasiones i enciende entusiasmo, muchas disposiciones debe tener para los trabajos de la imaginacion el pueblo que habita bajo una atmósfera recargada de electricidad hasta el punto que la ropa frotada disporrotea como el pelo contrariado del gato.

¿Cómo no ha de ser poeta el que presencía estas escenas imponentes?

“Jira en vano, reconcentra
Su inmensidad, i no encuentra
La vista en su vivo anhelo
Dó fijar su fugaz vuelo,
Como el pájaro en la mar.
Doquier campo i heredades
Del ave i bruto guaidas ;
Doquier cielo i soledades
De Dios solo conocidas,
Que él solo puede sondear.”

(Echevarria.)

O el que tiene a la vista esta naturaleza engalanada?

“De las entrañas de América
 Dos raudales se desatan ;
 El Paraná, faz de perlas,
 I el Uruguay, faz de nácar.
 Los dos entre bosques corren
 O entre floridas barrancas,
 Como dos grandes espejos
 Entre marcos de esmeraldas.
 Salúdanlos en su paso
 La melancólica pava,
 El picaflor i jilguero,
 El zorzal i la torcaza.
 Como ante reyes se inclinan
 Ante ellos seibos i palmas,
 I le arrojan flor del aire,
 Aroma i flor de naranja.
 Luego en el Guazú se encuentran
 I reuniendo sus aguas,
 Mezclando nácar i perlas,
 Se derraman en el Plata.

(Dominguez.)

Pero esta es la poesía culta, la poesía de la ciudad. Hai otra que hace oír sus ecos por los campos solitarios: la poesía popular, candorosa i desaliñada del gaucho.

También nuestro pueblo es músico. Esta es una predisposición nacional que todos los vecinos le reconocen. Cuando en Chile se anuncia por la primera vez un argentino en una casa, lo invitan al piano en el acto, o le pasan una vihuela, i si se excusa diciendo que no sabe pulsarla, lo estrañan, i no le creen, “porque siendo argentino, ” dicen, “debe ser músico.” Esta es una preocupación popular que acusa nuestros hábitos nacionales. En efecto, el jóven culto de las ciudades toca el piano o la flauta, el violin o la guitarra: los mestizos se dedican casi esclusivamente a la música, i son muchos los hábiles compositores e instrumentistas que salen de entre ellos. En las noches de verano se oye sin cesar la guitarra en la puerta de las tiendas; i tarde de la noche, el sueño es dulcemente interrumpido por las serenatas i los conciertos ambulantes.

El pueblo campesino tiene sus cantares propios.

El *triste*, que predomina en los pueblos del Norte, es un canto frijio, plañidero, natural al hombre en el estado primitivo de barbarie, según Rousseau.

La *vidalita*, canto popular con coros, acompañado de la guitarra i un tamboril, a cuyos redobles se reúne la muchedumbre i va engrosando el cortejo i el estrépito de las voces. Este canto me parece heredado de los indijenas, porque lo he oido en una fiesta de indios en Copiapó en celebración de la Candelaria; i

como canto relijioso, debe ser antiguo, i los indios chilenos no lo han de haber adoptado de los españoles arjentinos. La vidalita es el metro popular en que se cantan los asuntos del dia, las canciones guerreras: el gaucha compone el verso que canta, i lo populariza por la asociacion que su canto exige.

Asi, pues, en medio de la rudeza de las costumbres nacionales, estas dos artes que embellecen la vida civilizada i dan desahogo a tantas pasiones jenerosas, están honradas i favorecidas por las masas mismas que ensayan su áspera musa en composiciones líricas i poéticas. El jóven Echavarría residió algunos meses en la campaña en 1840, i la fama de sus versos sobre la Pampa le habia precedido ya: los gauchos lo rodeaban con respeto i aficion, i cuando un recién venido mostraba señales de desden hácia el *cajetiya*, alguno le insinuaba al oido: "el poeta," i toda prevencion hostil cesaba al oír este título privilegiado.

Sabido es, por otra parte, que la guitarra es el instrumento popular de los españoles, i que es comun en América. En Buenos-Aires, sobre todo, está todavia mui vivo el tipo popular español, el *majo*. Descúbresele en el compadrito de la ciudad i en el gaucha de la campaña. El *jaleo* español vive en el *cielito*: los dedos sirven de castañuelas: todos los movimientos del compadrito revelan el majo; el movimiento de los hombros, los ademanes, la colocacion del sombrero, hasta la manera de escupir por entre los dientes, todo es aun andaluz jenuino.

Del centro de estas costumbres i gustos jenerales se levantan especialidades notables, que un dia embellecerán i darán un tinte orijinal al drama i al romance nacional. Yo quiero sdo notar aquí algunas que servirán a completar la idea de las costumbres, para trazar en seguida el carácter, causas i efectos de la guerra civil.

EL RASTREADOR.

El mas conspicuo de todos, el mas extraordinario, es el Rastreador. Todos los gauchos del interior son rastreadores. En llanuras tan dilatadas, en donde las sendas i caminos se cruzan en todas direcciones, i los campos en que pacen o transitan las bestias son abiertos, es preciso saber seguir las huellas de un animal, i distinguir las de entre mil; conocer si va despado o lijero, suelto o tirado, cargado o de vacío: esta es una ciencia casera i popular. Una vez caía yo de un camino de encrucijada al de Buenos-Aires, i el peon que me conducía echó, como de costumbre, la vista al suelo. "Aquí va," dijo luego, "una mulita mora, mui buena... esta es la tropa de D. N. Zapata... es de mui buena silla... va ensillada... ha pasado ayer..." Este hombre venia de la Sierra de San Luis, la tropa volvia de Buenos-Aires, i hacia un año que él habia visto por última vez la mulita mora, cuyo rastro estaba confundido con el de toda una tropa en un sendero de dos pies de ancho. Pues esto que parece increíble, es con todo, la ciencia vulgar; este era un peon de árrea, i no un rastreador de profesion.

EL RASTREADOR es un personaje grave, circunspecto, cuyas aseveraciones hacen fé en los tribunales inferiores. La conciencia del saber que posee le da cierta dignidad reservada i misteriosa. Todos le tratan con consideracion: el pobre porque puede hacerle mal, calumniándolo o denunciándolo; el propietario, porque su testimonio puede fallarle. Un robo se ha

ejecutado durante la noche: no bien se nota, corren a buscar una pisada del ladrón, i encontrada, se cubre con algo para que el viento no la disipe. Se llama en seguida al Rastreador, que ve el rastro, i lo sigue sin mirar sino de tarde en tarde el suelo, como si sus ojos vieran de relieve esta pisada que para otro es imperceptible. Sigue el curso de las calles, atraviesa los huertos, entra en una casa, i señalando un hombre que encuentra, dice friamente: “este es!!” El delito está probado, i raro es el delincuente que resiste a esta acusación. Para él, mas que para el juez, la deposición del Rastreador es la evidencia misma: negarla sería ridículo, absurdo. Se somete, pues, a este testigo que considera como el dedo de Dios que lo señala. Yo mismo he conocido a Calíbar, que ha ejercido en una provincia su oficio durante cuarenta años consecutivos. Tiene ahora cerca de ochenta años: encorvado por la edad, conserva, sin embargo, un aspecto venerable i lleno de dignidad. Cuando le hablan de su reputación fabulosa, contesta: “ya no valgo nada; ahí están los niños”. Los niños son sus hijos, que han aprendido en la escuela de tan famoso maestro. Se cuenta de él, que durante un viaje a Buenos-Aires le robaron una vez su montura de gala. Su mujer tapó el rastro con una arteza. Dos meses después, Calíbar regresó, vió el rastro ya borrado e inapercibible para otros ojos, i no se habló mas del caso. Año y medio después, Calíbar marchaba cabizbajo por una calle de los suburbios, entra a una casa, i encuentra su montura ennegrecida ya, i casi inutilizada por el uso. Había encontrado el rastro de su raptor después de dos años. El año 1830, un reo condenado a muerte se había escapado de la cárcel. Calíbar fué encargado de buscarlo. El infeliz, previendo que sería rastreado, había tornado todas las precauciones que la imájen del cadalso le sujirió. ¡Precauciones inútiles! Acaso solo sirvieron para perderle; porque comprometido Calíbar en su reputación, el amor propio ofendido le hizo desempeñar con calor una tarea que perdía a un hombre pero que probaba su maravillosa vista. El prófugo aprovechaba todos los accidentes del suelo para no dejar huellas; cuerdas enteras había marchado pisando con la punta del pié; trepábase en seguida a las murallas bajas; cruzaba un sitio, i volvía para atrás, Calíbar lo seguía sin perder la pista. Si le sucedía momentáneamente estraviarse, al hallarla de nuevo exclamaba: “dónde te *mias dir!*” Al fin llegó a una acequia de agua en los suburbios, cuya corriente había seguido aquel para burlar al Rastreador... ¡Inútil! Calíbar iba por las orillas, sin inquietud, sin vacilar. Al fin se detiene, examina unas yerbas, i dice: “por aquí ha salido; no hai rastro; pero estas gotas de agua en los pastos lo indican!!!” Entra en una viña: Calíbar reconoció las tapias que la rodeaban, i dijo: “adentro está.” La partida de soldados se cansó de buscar, i volvió a dar cuenta de la inutilidad de las pesquisas. “No ha salido,” fué la breve respuesta que sin moverse, sin proceder a nuevo exámen, dió el Rastreador. No había salido, en efecto, i al día siguiente fué ejecutado. En 1831, algunos presos políticos intentaban una evasión: todo estaba preparado, los auxiliares de fuera prevenidos. En el momento de efectuarla, uno dijo: i Calíbar!-Cierto!!! contestaron los otros anonadados, aterrados: Calíbar!! Sus familias pudieron conseguir de Calíbar que estuviese enfermo cuatro días contados desde la evasión, i así pudo efectuarse sin inconveniente.

¿Qué misterio es este del Rastreador? ¿Qué poder microscópico se desenvuelve en el órgano de la vista de estos hombres? ¡Cuán sublime criatura es la que Dios hizo a su imájen i semejanza!